



Tropo

MALVA  
**Flores**

MUJERES. RAZÓN Y PORVENIR | LITERATURA



**Tropo**



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza  
*Gobernador Constitucional*

Ivett Tinoco García  
*Secretaria de Cultura y Turismo*

CONSEJO EDITORIAL

*Consejeros*

Ivett Tinoco García  
Rodrigo Jarque Lira  
Gerardo Monroy Serrano  
Margarita Neyra González

*Secretario Ejecutivo*  
Alfredo Barrera Baca

*Comité Técnico*

Alejandro Pérez Sáez  
Rodrigo Sánchez Arce  
Laura G. Zaragoza Contreras



Universidad Autónoma  
del Estado de México

Doctor en Ciencias  
e Ingeniería Ambientales  
Carlos Eduardo Barrera Díaz  
*Rector*

Doctora en Humanidades  
María de las Mercedes Portilla Luja  
*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Administración  
Jorge Eduardo Robles Alvarez  
*Director de Publicaciones Universitarias*

# Tropo

MALVA FLORES

COLECCIÓN  
MUJERES. RAZÓN Y PORVENIR

**FOEM**  
FONDO EDITORIAL ESTADO DE  
MÉXICO



*Tropo*

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México / Universidad Autónoma del Estado de México, 2023

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México  
Jesús Reyes Heróles núm. 302,  
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,  
Toluca, Estado de México.  
ceape.edomex.gob.mx

D. R. © Universidad Autónoma del Estado de México  
Instituto Literario núm. 100, Oriente, C. P. 50000,  
Toluca, Estado de México.  
www.uaemex.mx  
publicaciones@uaemex.mx

© María Malva Flores García

ISBN (colección GEM): 978-607-5910-17-8

ISBN (colección UAEMÉX): 978-607-633-846-9

ISBN (GEM): 978-607-5910-22-2

ISBN (UAEMÉX): 978-607-633-851-3

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 226/09/53/23

Coordinación editorial: Alejandro Pérez Sáez y Jorge Eduardo Robles Álvarez  
Diagramación y formación: Rocío Solís Cuevas  
Diseño de portada: J. Daniel Pichardo Vargas  
Cuidado de la edición: Adso E. Gutiérrez Espinoza

Hecho en México / *Made in Mexico*

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

Tropo





*con David, Valeria y Emiliano*



τρόπος (vuelta, modo, costumbre, melodía)



Tropo de luz



## EN EL TIEMPO OCULAR

(Circuito del paseante)

We shall not cease from exploration  
And the end of all our exploring  
Will be to arrive where we started  
And know the place for the first time.  
Through the unknown, remembered gate  
When the last of earth left to discover  
Is that which was the beginning;  
At the source of the longest river  
The voice of the hidden waterfall  
And the children in the apple-tree

T. S. ELIOT

En el tiempo ocular

Donde comienza el cielo  
en la esfera traslúcida del ojo,  
visitamos lo otro,  
lo posible  
sólo en el cristalino.

Allí nace la espera:  
un nuevo recorrido entre las formas  
que empiezan sólo en nombre  
y siguen con su imagen.

Formas en movimiento o suspendidas  
por la acción ilusoria

cantando dentro del ojo,  
bailando  
en ese globo terráqueo  
paralelo al real:

*comienza el cielo  
al exacto segundo cuando  
acaba la tierra y se abre el ojo...*



## (Circuito del paseante)

1

Pasear es un camino de redención para la culpa  
de haber visto en el espejo tanta aura mentida.  
Apariencia es la palabra que nombra el acto  
fallido: esa medida de sí por lo devuelto en la luz,  
por esa imagen.  
Basta salir, saber:  
la altura de las ramas se mide  
desde su punta hasta donde no alcanzan.  
Del inicio del tronco hacia la última raíz  
se mide el árbol.

2

Rito de flor, rito del agua.  
Aleatoria conducta de las aves trinando  
o si cantan con un solo aleteo: el sonido del aire  
que desplazan.  
Y no es victoria la V de su periplo.  
Triangular obsidiana migratoria surca la transparencia  
para envidia del pasto, de las pequeñas bestias;  
pero es igual el instinto: ayuntamiento en los claros,

esos desplazamientos.  
Partículas nadando en el brillo del agua,  
hélice de la flor, corolas.

3

En un desprendimiento de las rocas  
la osadía de tocar el polvo que levantan.  
Y no hay misterio, sólo esa nube roja  
en la mirada, o sobre la tierra alfombra movediza  
si apresura su paso el caminante. ¿Hacia dónde?

La imagen de la flecha es cancioncilla,  
endecha de retórico andar.  
Pasear en un circuito purgatorio  
con naturaleza viva por delante:

## Los frutos de la tierra

Todo aquí se transforma  
(mutando diariamente  
las membranas: por segundos la palma de la mano  
su débil piel  
y transparente).

Primera división de las formas.  
Múltiplos apenas perceptibles  
que van a dar lugar ¿al canto?  
¿al color de los ojos?  
Exponencial cadena en crecimiento  
encerrada en sí misma. Bebiendo del origen  
su huella digital:  
nomenclaturas.

*No caben en el ojo pero existen  
formas reales como piedra de río.  
No son como en el ojo y sin embargo  
allí es donde madura el corazón:  
en el tiempo ocular.*

\* \* \*

La incierta diferencia entre los tiempos  
se abisma si tocamos el centro verdadero:  
el deseo, el Principio.

Hay algo allí

luminoso.

En distintas frecuencias pero es luz  
que se mueve y se muere cuando acaba  
el circuito debido a su encomienda.

Si de la tierra

terroso tiempo mineral avanza en la pulsión del tacto.  
Coloridos volúmenes sin filo, tercera  
dimensión creciendo en perspectiva y cautiva en sí misma  
la anaranjada luz engorda  
—devendrá fruto  
(naranja de Valencia o mango)  
y flor (de no me olvides, pensamiento).

*Alcatraz estallando en el floreo  
el tiempo de la tierra esplende.*

\* \* \*

Esa imagen que miras,  
esa estampa grabada para siempre donde  
inicia el camino,  
es decir  
donde pones la piedra marcada con un signo,  
esa imagen

allí,  
es el comienzo:  
Imágenes e imágenes volviendo,  
de nuevo visitándote y apenas,  
hasta ahora, como nunca.

Hasta ahora las miras como nunca  
y las cosas imponen su dominio  
terrestre, ocupan su lugar y viven  
atrayendo a su cuerpo  
otros cuerpos afines  
o incluso diferentes:  
cosas vivas que atraen a cosas muertas  
también y viceversa.

Caminas entre ellas,  
como ellas  
por fin  
y apenas lo comprendes:  
En la fragilidad dudosa  
del instante  
todo lo que aparece inmóvil  
bulle.

\* \* \*

Los frutos de la tierra, no aquellos  
del dorado paraíso.

Los ciertos, disfrutables, sin temor de expulsión  
o de caída. ¿Que aquí también todo se cae  
y todo nos expulsa,  
menos la tierra.

Redonda.

Poblada de animales y flores,  
incluso de personas,  
las mejores, las del sitio en el cielo  
y aun las otras.

Aquí nos asentamos esperando  
la llegada del juicio.

(Perdido éste,  
como las otras pérdidas y las que vienen.)

Pero entre tanto,  
comamos la manzana  
y esperemos.

## Cosas del fuego bailando

Disponibile en tonos azufrados  
es la luz de la llama en el verano.  
su tiempo dura igual  
en la hoja portátil de Gregorio  
que el más azul trimestre del circuito  
pero otro calendario es quien lo anima  
salitroso y volátil  
tiempo de los adioses.

Así:  
arbitrario como la luz que en flama  
redunda su apariencia y su tiempo,  
breve como el final suspiro  
del animal que muere  
combatiendo por un poco de agua.

*Esperanzas de mosca en el charco  
verdirrancio del verano. En el óleo sutil  
de su piel putrefacta el tiempo reverbera  
mas no dura.*

\* \* \*

En el marasmo,  
bajo la luz clarísima  
de este cielo de agosto que todo lo avasalla,  
ojos,  
movimientos dispares apenas perceptibles,  
apenas cuchicheos guindando en la espesura  
tersura que del sol huye esconde un paladeo febril.

Si todo lo que parece inmóvil  
bulle,  
pasear es un circuito redentorio  
purgatorio que anida  
entre el murmullo vivo de las cosas.

\* \* \*

Esas cosas del fuego tan solícitas  
reposan mientras no las llamas.  
Son timbales que esperan; así es su luz:  
disponibilidad.

Reunidas junto a ti, videntes,  
beben de tu ceguera. Omniscientes esperan  
al margen de lo que miras tú  
como si fuera cierto.





## Los elementos del viento

Del aire y sus membranas de hoja  
volandera,  
de su comedimiento con todo lo insalubre que  
acicala,  
toma el tiempo en otoño su color transparente.

De nuevo vuelta a otro principio  
(según donde partamos)  
pero aquí debería nacer aquel omega  
(o alfa según las preferencias):  
en esta inmaculada luz  
sin gesto  
o seña:  
el sonido timbrado de músicas afines al silencio.

*Hora de la piedad higiénica:*  
*su luz sobre los campos es siempre flor de olvido.*

\* \* \*

Aire en la vestidura de la tarde  
y el paseante llenándose de viento.  
Estancias de su andar:

las hojas y la azul transparencia de la noche  
que viene  
y vuelve bañando los senderos  
con su voz apacible.

Lunar es la cadencia de los pasos  
y del tiempo.

Sólo seguir su luz es la consigna,  
acaso ver la purificación del mundo  
y el guiño parpadeante de su sombra.

\* \* \*

Los elementos del viento:  
la copa de los árboles y el pájaro,  
el polen, la manga de langostas  
o los perros oteando.

Elementales

velas en las barcas y el nombre que no se pronuncia  
pero vuela en el aire.

Hay poco que decir del viento.  
de su metamorfosis  
visible sólo en la actitud de lo que toca.  
Ni dónde nace, ni dónde se diluye.  
Pasa, silba, sopla,  
aúlla, danza,  
—esas voces del viento.

Palabras para el viento, para nombrarlo

verbos

o la imagen: corredor de la espora,

pasillo de la diáspora,

atributo en la rosa (de los vientos),

vendaval en el pecho

si te toca de ausencia.

Bajo su poderío,

limpieza.

## La sencillez del agua

El tiempo del invierno es igual  
a la espera. Es agua concentrada;  
luz que en los cristales recoge su alimento.  
O es probable que sea aquella aurora  
que precede a las voces  
de todo lo que es vivo.  
Largo latido que sueña  
en las venas del campo;  
pulsación de los timbres  
afinando en silencio  
toda desgarradura.

*En el tiempo ocular apenas es susurro  
que avanza lentamente  
sobre el remordimiento  
y cura.*

\* \* \*

De la imagen al cuerpo  
el camino bifurca los sentidos.  
No hay sendero mejor:  
desplazamientos hay

y una puerta de luz  
no su reflejo.

\* \* \*

La sencillez del agua en el estanque:  
Monet y los nenúfares  
ufanos, como líquidos faunos;  
animales bebiendo en la siesta dorada  
o el cántaro rompiéndose, abismo de Narciso.

¿El mar o los sargazos?  
La sencillez del mar para Virginia (Woolf)  
y las gaviotas.  
El océano de Ulises —que no regresa nunca—  
y aquel coro letal de la sirenas,  
cantando a ritmo de sal.  
¿El mar o los sargazos?  
La pérdida,  
el azoro.

La sencillez del río,  
aunque jamás tomemos baño  
en agua similares.  
Piedra lisa en el amor del río;  
la muchacha desnuda  
de sus trenzas, silbando.

Bautismo, ablución,  
o nacimiento:  
El agua donde mojas el pie.

## Porque es una espiral

*Donde las formas adquieren su verdadera esencia  
en el ojo que espera e imagina  
es la imagen más real,  
es otra imagen  
y el paseante se encamina por fin  
hacia el primer encuentro:  
donde puso la piedra y aquel signo  
que repudia el espejo,  
y bailaba,  
danzaba en su pupila,  
y ya le daba nombre aún sin conocerlo.*

*Por que es una espiral el tiempo vuelve  
mas son otros los ojos que acortan el sendero.*

*En el tiempo ocular, en las metamorfosis  
que nacen en el ojo que mira hacia su centro,  
el fin era el principio  
de aquel cuerpo concebido en imagen.*

*Por gracia del deseo  
la mirada interior devino forma  
que ahora, aquí,*



*comienza su decurso  
transformada ya en carne  
o en la humildad de una planta sencilla  
como la valeriana.*

Y detiene su paso aquel paseante  
justo donde comienza el cielo:  
al exacto segundo cuando la tierra  
funda su mejor alimento  
y se abre al tacto.

*Ciudad de México,  
12 de mayo-19 de diciembre,  
1995*

## CASA NÓMADA

Me dicen que la luz  
es una cosa minúscula, y que muere,  
que el cielo carece de sustancia y que hace falta  
descender, fortificar  
el suelo y yo dejo de escuchar,  
me conformo con mirar lo que surge  
en la luz, un jardín, ese rostro  
muy por encima de los árboles.

CLAUDE ESTEBAN

I

Cuerpo de maravilla  
la costumbre:

esa luz que desciende  
sobre el muro,  
el jardín apacible con su ortiga,  
la melodía volviendo  
del pozo de la infancia y los ojos  
que rasgan la blanca envergadura  
de alcatraces

—papalotes con lastre en la tierra bruñida.

Maravilla: aquella flor del campo,  
aquel ir y venir de lo posible:  
su presencia en lo real.

Allí sienta sus reales  
la costumbre  
en nuestros ojos  
crece.

\* \* \*

Crece esta raíz de miedo.

En sus breves astillas  
todo el oro del mundo  
todas, incluso, las palabras:  
amoldándose tibias  
a la tierra  
cubriendo con la tierra  
sus vocales  
el último suspiro  
el primer nacimiento  
todas  
guardando aún sus formas  
imaginando otras:  
las palabras ocultas  
las que nunca se dicen:  
esa mezcla de sangre y de latido  
que aguarda en la comisura de los labios.

\* \* \*

Labios como piedras trocadas  
trueque para decir te quiero todavía  
en la noche dispar, al mediodía  
de las revelaciones: ese encuentro  
instantáneo de los ojos  
cubriéndose a la vez del mismo brillo:

filo para cortar  
la nervadura opaca  
de tantas, similares,  
horas.

\* \* \*

Horas han de venir en que la luz no haga sombra  
de esos cuerpos grisáceos, trashumantes de sí,  
perdidos en el convencimiento de lo cierto:  
el orden infalible, el puntilloso horario, el riel  
por la derecha y derecho al abismo preguntando  
¿dónde el cristal perdurable del deseo? ¿cuál  
el recodo, la orilla donde poner el pie, abrazados?  
¿qué del velamen flexible de los besos?

Ésos, los del tiempo redondo.  
Besos como naranjas, templados en la quietud del ocio.

\* \* \*

Ocio es la falta, la carencia: disposición  
para observar el cambio  
imperceptible de la piedra  
que surge de la nada  
como aviso de Dios  
y, sin embargo,  
minúsculas larvas tejen fidelidad  
en la piedra rugosa  
    forman cadenas  
    tal vez de musgo vivo  
    no importa si animal o vegetal.

La piedra sola es mundo:  
vestigio inamovible de aquel perdido  
paraíso.

## II

Un brote de clamor entre las piedras lisas.  
La música en los cuencos del alma y la tendencia fabril  
de jacarandas produciendo el azul.

El río baja serpeando aquí. Y allá, cerca del salto,  
se transforma en jolgorio, en chispa de cohetes.  
Es su costumbre florecer en abreviadas gotas:  
chaparrón si se mira de abajo, a ras de líquen;  
en ojos de cocuyo, si de noche se observa  
la cascada.

Sobre el puente colgante de Teocelo una niña se asoma.  
El bias de su vestido perdiendo el almidón.  
Las rodillas morenas sosteniendo  
el precario equilibrio del espanto.

\* \* \*

Abajo,  
donde corren los peces salvando del estruendo  
sus minúsculas branquias, el clamor no es asombro,  
ni siquiera noticia que un par de adolescentes  
se besen a la sombra de helechos y mosquitos.

Abajo el agua macera sus cristales. El sopor y la bruma  
se levantan a un pie escaso de abrupta  
superficie. Rocas que son helechos. Verde

que en tornasol convierten esos rayos oblicuos  
de la tarde.

\* \* \*

Cuánta placentera ruina por predecir:

Mugir de vacas, el grito altisonante de la tarde  
contada por cualquier guacamaya. El paso  
de los burros cargando las mazorcas. La prenda  
que la muchacha lava, pudorosa, a la orilla del río.  
El joven que ya ajusta su ropa, mirando de reojo  
el triunfo de la sangre.

Sobre el puente colgante de Teocelo  
una niña se asoma.

### III

Aquel perdido paraíso es canción  
acunada en el cemento.

Aquél, dirás,  
                  diremos,  
mirando en la cornisa el mar de cables:  
cielo de la avenida,  
alero  
por si palomas  
hay  
buscando sitio.

\* \* \*

Sitio para volver:  
cortar el pan en migas,  
remover los armarios.

Sitio para decir en la hora precisa  
te quiero todavía  
o cuando olvidas la extraña ceremonia  
de recoger papeles  
como si fueran cuervos.

                  Detrás de mí, buscando  
qué otra falla cometo  
en el orden preciso de la estancia,  
recogiendo esas migas dispersas en la mesa.



Sitio para volver,  
la casa.

\* \* \*

La casa es sólo un guiño, contraseña,  
elemental disparo que a dos líneas disloca  
y las enlaza.

Es una roca móvil que suscita  
mirar en perspectiva  
los móviles ladrillos y aquella parquedad  
de sus cosas menores:  
la pila de artefactos sustraídos del tiempo.

La casa es sólo un vértice  
si se mira de arriba.  
Mudable geografía con lastre  
en la memoria  
o acaso el hoyo negro  
donde van a para todos  
los signos vagos y los gestos  
que solos permanecen  
a la espera  
de que un día los llamemos.

\* \* \*

Llamemos al azar, dijiste,  
dije,  
si por azar se entiende lo inmediato:  
impredecible devenir que en lo espontáneo  
busca su aquiescencia.

Llamamos al azar  
y llegó con sus aves oscuras.

#### IV

Aquí va hablando un hombre que acicala su paso  
en tantas ruinas como luz observa. Es vidrio su memoria  
rezumando el momento perdido,  
el paso de sus manos por objetos comunes  
y moldeables. Quizá sea piel, maderas, simples  
palabras como sal o tierra.

Si tan sólo pudiera beber su brevedad.

\* \* \*

Ese que mira florecer la abulia de los días  
similares, acodado en la orilla de cualquier movimiento.  
El que primero dicta las palabras  
en su boca cerrada y calcula su peso, su contorno:  
la equivalencia en ritmo de cada pausada letra.

Y se arropa en el centro de palabras dispersas  
buscando acaso un hilo, la aguja que enhebrando  
un collar de azules opalinas pudiera desmontar  
el caos, la incertidumbre: esas letras bailando  
sin sentido en su boca maltrecha.

\* \* \*

Ese que en la neblina escoge el mejor alimento  
y deposita el recaudo en la piel más amada.

Insumiso de sí, con los dedos tanteando ese otro  
litoral, temblando ya en su centro, pronunciando  
sonidos que el animal desnudo de su estirpe  
emite cuando encuentra el cubil, la madriguera.

Ese que en la espina dorsal lleva tatuado el miedo.

V

Oscuras como ajadas magnolias  
las vértebras del aislamiento.

Allí van los cuerpos dando tumbos, mirando  
sin mirar otra cosa que sus dedos desnudos:  
un par de pies que en la ortodoxia  
han perdido el camino.

Y se quedan afuera las palabras,  
incluso el roce aleatorio de las manos.

Y todas las cosas de la casa  
han mudado su orden aparente:  
son objetos extraños,  
inconexos de sí  
en su apacible nicho.

\* \* \*

Nicho es lo que no hay  
aunque la casa real alumbre  
con áurea proporción:

todo en su sitio.

Los pasillos perfectos,  
las cosas donde deben.

Aquella soledad es una noria  
asentada en el vértigo.

\* \* \*

Vértigo sería saber que allí donde se anuda  
el tedio de las horas hay una luz que en valvas  
de animales marinos se alimenta. Encerrada  
y vibrátil, sin más albur por reclamar que el ojo  
descubriendo ese sitio cerrado.

Abrir con lentitud aquel caparazón molusco:  
suerte de principiante. Hundir las manos  
hasta el fondo de donde surge aquella transparencia:  
que con su roce el aire se transforme en haz.

Volver así al principio.  
Que los objetos se alineen en su orden.  
Que renueven sus votos: la propensión a ser  
domesticables.

## VI

Aquí va hablando una mujer que padece  
el instante en tantas horas como tiene el día.  
Como aurora de un juicio los segundos se apilan en sus ojos.

Toma la reciedumbre de un hilo para asentar  
sus pasos, buscando en las miradas  
el lastre de lo cierto: certidumbre. Reclamo  
de verdad.

Toca madera para sentir el pulso del árbol primitivo.

\* \* \*

Esa que mira florecer desiertos donde sólo hay  
despojos, ríos en canales de riego.

La que de noche duerme con los ojos abiertos y traslada  
a la luz el ritmo de su insomnio.

La que una tarde recuerda la bruma de Teocelo  
y encuentra así los signos, las palabras errantes  
que presas ya en su boca son talismán que aguarda  
la fortuita invasión de la ventura.

\* \* \*

Esa que en la neblina encuentra el mejor linimento  
y rehace las partes de la piel más amada.

Adhiere ligamentos con saliva de albahaca y sutura  
aquel cuerpo impedido de espanto: ese arrasado  
litoral que tiembla entre sus manos.

Esa que en la retina arrulla los pasos de la muerte.



## VII

Domesticables parecen los minutos  
cuando de amor se trata  
    pero es sólo apariencia.

Ácaros son  
mordiendo la frágil superficie del instante,  
succionando su sangre madreperla:  
    tornasolada imagen de la dicha.

\* \* \*

Dicha la palabra precisa  
en el sitio perfecto de los cuerpos  
todo retoma su cauce natural:  
    la fluidez de las voces  
    el roce de las manos  
    y aquel atisbo ingenuo  
    de la primera vez:  
    esa que mira de soslayo el apacible rostro de lo ido:  
    lo que aún permanece anclado en la memoria.

\* \* \*

Memoria de las cosas banales:  
su lista interminable formando la oquedad de lo cierto.

Esa futilidad perseverante: palabras  
oreándose en la tarde, las notas

de alguna imprecisa melodía,  
    el oro de la risa:  
astillas habituales de todo lo doméstico.

En su proclividad a lo gregario  
se cuecen los cimientos  
de aquella casa nómada.

\* \* \*

Nómada, la ilusión.  
Viaja con las pupilas,  
    rémora.

Conduce el espinazo de la casa que avanza  
por brechas del desvelo: bestia dulcificada  
en la emancipación del gozo,  
sustrayendo de sí su propio movimiento.

## VIII

Brota un clamor hostil de los peñuscos. No es música en los cuencos; tal vez el gruñido dispar de animales que habitan el chiquero.

Han cargado a los jóvenes puercos a lomo de dos mulas y bajan por la ruta más corta de aquel cerro pelado. Aquí y allá el sol transforma la materia, convierte el grito de los puercos en machete, las piernas en raíz.

La breve caravana avanza con el paso cansino de las mulas. A su paso también, un niño va mirando la imposible gaviota en esa tierra adusta. El sombrero volátil perdiendo su equilibrio. Las piernas que se mueven aún para alcanzarlo.

\* \* \*

Abajo,  
una corriente de agua apacigua la sed  
de las tierras desnudas. No es noticia que  
broten madre selvas, el laurel de la India y especies  
aun menores.

Aquí el agua adormila la ira de las bestias.  
Vocerío de las ranas, festín de las culebras.

El río es un relámpago en la queja amarilla de la tierra.

\* \* \*

Cuánta turbia ruina por asumir.

Las mulas y los puercos en medio del torrente.

El sombrero perdido. La vara ineficaz. La tozudez  
que en negativa instala la orden del desastre. Allí,  
en medio de la nada y con la carga.

Una gaviota surca el cielo imaginario en los ojos  
del niño. Lanza, y lo sabe, el inútil llamado  
a recular.

## IX

Movimiento en las pupilas llanas  
de la casa virtual que mira hacia su centro:  
hacia el cordel de azules opalinas que amalgama los muros  
y transforma en deseo el paso de las horas,  
hacia el nudo central donde puede escucharse  
te quiero todavía en la noche sin par  
al mediodía de estas revelaciones  
que hoy llamamos  
invocando los gestos, las palabras que aguardan un reclamo  
en la memoria móvil.

Esa voz alimenta el engrane:  
agua que modifica la noria circular,  
—esa raíz de miedo,  
la costumbre—  
y la vuelve camino,  
curso pluvial para la casa errante.

\* \* \*

Errante,  
errabunda en su propia catadura,  
la casa en una mancha diminuta  
en la esfera del cielo,  
una rosa en la estepa,  
una consigna.

\* \* \*

Consigna su frágil movimiento la huella  
evanescente del abrazo. Su firmeza, el ancla que  
desciende hasta esa luz primera, la del primer  
encuentro, la que funda los muros ilusorios,  
las ventanas abiertas para ver cómo surge la luz.

X

Aquí estamos  
sentados en la ruta,  
rumiando las palabras que ya nunca se dicen,  
mirando nuestras manos que se saben aun dormidas.

Y todo está en su sitio en la casa que duerme.

Mírame con tus ojos de espanto,  
con la espina dorsal que rompe los cristales más puros  
esta noche que tiembla.  
Arráncate de ti.

Descubre el secreto sencillo del agua entre las manos.  
Aquella brevedad que nace en la mirada  
y busca otra: la que devuelve el gesto imperceptible.

Que tu boca maltrecha encuentre las palabras,  
esas sencillas,  
como sal o tierra.

Que tus manos se hundan y toquen el misterio  
del animal molusco: esa luz que ilumina  
los pasillos de aquella casa nómada.

Que se queden ahí  
y en su roce alimenten la sangre, el latido  
imperfecto de tus labios.

\* \* \*

Labios como voces  
trocadas.

Trueque para que digas  
te quiero todavía  
en la orilla del río  
donde la casa espera para cruzar  
la transparencia líquida del tiempo.

Que tus labios reúnan al animal  
de aquella piedra lisa  
y al pájaro imposible del peñusco,  
que tomes de la mano  
a la mujer insomne que aún ve desde Teocelo  
aquel perdido paraíso.

\* \* \*

Paraíso es aquí:  
Son tus manos desnudas  
librándome la muerte.

*Ciudad de México,*  
*5 de febrero–3 de marzo,*  
*1998*



# MALPARAÍSO

I

De un tirón.

Así.

Malparaíso.

Voy izando la cuerda del ahorcado.

No ha sido fácil esta rumba flamenca.

Coja, la bailaora. Vacante,

la platea. ¿A qué

tanto rebumbio?

Sólo ese afán protagonista.

¿No eras tú quien pedía letras de oro  
en el camerino, estrella de cinco puntas?

No hay más oro ni letras y aquí estás:

con el teatro vacío,

oyendo tu zapateo dispar:

un baile que no sabías.

\* \* \*

Hubieras preferido el mar. Mil veces  
una concha en el cuello  
que esta bisutería.

Habrías cantado  
romanzas con palmera  
bajo dulce palapa  
todo el día  
pelando camarones:  
acumulando brisa.

Habrías visto en la noche  
la sombra de tu océano  
cuando el mar se desploma.

Hubieras preferido el mar.  
Habría cantado.

\* \* \*

¿Acaso no llamabas, a la voz de ¡milagro!,  
un suceso cualquiera que al fin pusiera un punto  
anterior al azar y entonces lo anulara?  
O más bien no advertías la errancia  
de la mula en el surco polvoso de la noria.

Oigo el forzado paso del corazón  
a la vista del cable y pendulea.  
Siento su rozadura en la falta del aire

y borro de inmediato  
las palabras.

\* \* \*

Alguna vez tuviste una intención profunda  
de convertirte en otra. Atesorar escamas  
como libros, nadar en la academia  
de perfección sonora. Todo correcto,  
limpio, transparente. De un punto  
al otro, la distancia más corta  
está en la recta.

Así es la geometría.

Alguna vez regresé  
a la gramática.

\* \* \*

Numismática, no. Qué tal  
equilibrista con pavor de altura.  
Domadora sin botas: luces vara  
por fusta rayando el aserrín.

Cuántas metamorfosis, pienso.  
Vuelvo a leer la cuerda y el corazón  
me salta  
pendulando.

\* \* \*

Habrías cantado, pues. En un bar  
habrías cantado mejor  
con saxofón al lado o también  
en tu casa.

Habría bailado esas danzas de interminable  
vuelo. Ave u orquídea, y en ellas convertida,  
a la siga del ritmo deslizaría mis pasos  
en silencio.

No esta rumba flamenca con el tablado flojo  
habrías bailado

y aún no acabo.

\* \* \*

De un tirón,  
así,  
de precipicio,  
me mido en la cuerda del ahorcado.

Aquí viene mi muerte, digo,  
y borro las palabras de inmediato.  
Pero el miedo es así. Permanece en la marca del lápiz  
—en la hoja.

Reescribes en la marca: Aves. Parvadas  
volando hacia tu auxilio. Llamas flores.  
Oyes la evanescencia de la tarde,  
el ruido de esas aves que invocas y  
no entiendes. Late tu corazón.  
Lo escuchas. Lo miras en tu ropa que tiembla  
y anticipas: será mala la noche,  
un punzón de diamante transitará tu oído,  
tomará habitación en tu garganta. Serás tú misma  
punzón, angostamiento, falta de aire.

Y todo, ¿para qué?  
¿Acaso no quisiste este precio a cambio de hojalata?  
Y las manos, tan frías, ¿no eran también pregunta  
que asentaste en la tibia moldura  
de un edredón de plumas?  
No hay edredón. No hay plumas. Sólo ese afán  
protagonista. Una vida común.

(Suenan la puerta: el vendedor de agua  
se incorpora al paisaje.

Ya regresas.)

Reincides en la marca. Vas de pájaro  
a gozne. La tenue borradura  
le da un aire preciso a la palabra  
y te alegra esa mancha,  
ese hallazgo fortuito.

¿Qué hay del pájaro  
al gozne? Piensas en el graznido.

Tiras el gozne. Vuelves a rumba.  
De un tirón,  
así,  
borras la cuerda que sólo se transforma.

El taconeo dispar propone un ritmo  
que el corazón retoma.  
No es para tanto, digo. Sólo  
un desbocamiento  
al melodrama. Una vida común.

## II

Que no. Que nunca  
se destruye la materia  
que sólo se transforma.  
Ya lo había dicho Ovidio muchos años atrás.  
Y lo dirá cualquiera cuando tengamos plumas.

Lo que no se utiliza se elimina. Porque nombre  
es destino, el apéndice fuera.  
El meñique también.

Ya andaremos pezuñas  
Buscando el eslabón perdido.

\* \* \*

Van por la carretera  
dos  
tres  
jamelgos amarillos.

Habrían corrido de no ser  
por la carga.  
Habríanse revolcado  
en el pasto oloroso de su consolación.

Dos, tres, jamelgos  
amarillos de fuego,

sin carro y sin Apolo,  
transitando.

\* \* \*

Todo sigue en lo mismo, a la busca  
de qué, mirando para dónde.  
Un poco más de polvo  
estelar sobre nuestras cabezas.

Ufano como siempre va el pavo real  
pintándose las uñas.  
La piedra no palpita  
sin la lengua de fuego.

Así de perogrullo se repite el mundo.

\* \* \*

Tantos libros aquí,  
y ni una sola línea  
para pasar la noche.

Mas valdría la fogata,  
la quemazón de letras calentara  
los cuerpos,  
los reuniera.



\* \* \*

No hay alto surtidor  
más bien se arquea este pálido  
chorro cristalino.

No hay alta noche ya.  
Nadie regresa aún  
para volverse piedra  
ni el corazón, real, se amerita  
en la sombra.

No se enamora el polvo, ni Dánae  
ni Dafne. Eldorado  
no existe.

Sólo queda la ruta:  
dos  
tres  
jamelgos amarillos  
de fuego  
que transitan.

### III

Entonces qué,  
Malparaíso,  
noria,  
frontispicio de dónde:  
para qué nos movemos.

No ha sido fácil esta rumba flamenca.  
Es mejor ajustarse al dominio  
del tumbo. Descompasado rumbo que no atiende  
al cuadrante: el corazón  
no se transforma nunca.

Al fin, uno rehace  
su lugar.

*Ciudad de México–Xalapa,  
mayo–julio,  
2004*

Tropo de sombra



## NO HAY MÁS BABEL

Piedras desmoronadas sobre piedra. Lugar que ahora sobrevuela el polvo. Morada sin memoria, ¿quién te tuvo? Tiempo hambriento de ser empozado en la noche. Siembras palabras y responden ecos, ecos de ecos en la bóveda incierta de la desolación. Daría todo el aire por un grito, la posesión del reino por un solo gemido. Abrieron los augures las entrañas del dios y entregaron su cuerpo lacerado a los depredadores.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

*Constreñida a un vaso de palabras,  
se construye la Torre. No hay que dudar del vaso,  
lo incierto es la amalgama de las voces.  
¿Y quién dicta? ¿Quién pronuncia sílabas agudas  
como el lento bisbiseo de las promesas?  
Es un vaso. No la copa lanzada sobre el hombro  
con que brindan los amantes la merecida dicha de las nupcias.  
Es sólo un vaso, una pequeña torre  
sumergida, un amplio nudo siseante.  
¿Quién habrá de beberse aquella llaga, aquella baba  
multitonal y ronca?  
No hay más Babel si cortas por lo sano la palabra,  
si abandonas por cansancio el laberinto: esa torre falaz.  
Allí está el vaso colmado hasta sus bordes.  
La gota derramándose en la orilla se nombra  
con las letras del tedio.*

# I

Con las letras del tedio no empiezan las palabras  
comienza, da principio, o tantas otras  
que no importan a la piedra colocada como vértice  
(¿o es vértice la flama de pasión que funde los metales  
para asumir la empresa?)

La primera piedra es sólo una mirada que funda  
en el vacío y asciende al cielo, hacia el espacio transparente  
donde la nada requiere completud porque no resistimos  
la carencia: ese hueco de los cuerpos no apareados  
o el atroz silencio de los mudos. Allí falta algo: piedras  
como palabras, resonancias del tacto, hacer de la mirada  
que funda los cimientos  
y nombrarlos.

\* \* \*

La gota derramándose en la orilla del día  
aún es luz en los ojos de aquellos que atesoran  
el páramo. No es tierra de labranza: la piedra  
y sus contornos labran con minucia de orfebre, como bordando  
cantando la mezcla de sus dones, la armonía  
de voces constructoras. Media luna a la una  
de la madrugada parece el núbil basamento de esa torre  
y ya están celebrando sus jardines, los pasillos internos,  
y la gloria de tocar, tantos besos arriba,  
las nubes.

\* \* \*

Allí está el vaso colmado hasta sus bordes  
con la Gracia inicial y llana del deseo.  
Derramando en los pasillos del cuerpo el vaso  
es contención de una torre imaginada y es el cuerpo  
de vidrio donde el agua  
no es agua: palabras son la mezcla  
reuniendo aquellas piedras del tacto  
o del sueño que no mira hacia delante sino arriba,  
hasta lo que no es  
donde lo que no ha sido se dibuja  
y Dios sonrío  
dictando en la altura imposible:

\* \* \*

*Si abandonas por cansancio el laberinto, esa torre falaz  
será lo real: lo inconcluso,  
memoria de la anunciación y la palabra revelada,  
concebida para empresas  
menores, chata como la tierra donde crece tu soberbia,  
tu cuerpo que entrelazas al otro,  
ese adobe  
inerme si la lluvia, si los vientos, si el más breve sonido incluso.  
Débil como piel de manzana, ese primer pecado.  
Nigromante alabanza, ¿cómo construyes con la voz?  
¿De cuál timbre has colgado tus glorias aparentes?*

“No hay más Babel si cortas por lo sano  
la palabra ilusión, ideal, ilusión ideal, idea loca,  
—que de la boca al plato— como la roca  
tomando forma, cerrando un círculo  
que no es de fuego  
que no es de agua  
que ya viene bailando aquella luz, bañando  
las dormidas arenas y la grava.

Oídos sordos  
que el sol anuncia  
que ya es mañana.”

\* \* \*

Multitonal y ronca, la explosión de la piedra  
acalla las plañideras voces que se filtran y dejan  
[una estela brillante  
de saliva; se mezclan y son hiedra en los cimientos  
rodeando el primer piso del baluarte.  
La caída del agua desbarranca las herrumbres del ocio:  
ceguera blanca para los ojos vueltos sobre sí mismos, alineados  
en la mirada del otro, en el cuerpo del otro, en la raíz  
extrema donde nace el deseo.  
Esa ceguera fiel, esa tenaz sordera,  
ese doble albañil de cuatro piernas  
avanza balbuciendo, articulando la incierta elevación  
de su torre purísima

Babel, aquella flor virtual, es precipicio si la observa el Señor.



\* \* \*

¿Quién ha de beberse aquella llaga, aquella baba,  
supurando entre los muros?

“La cal para blanquear paredes,  
la cal para blanquear sepulcros.”

*El blanco es color de mansedumbre,  
no es alumbre su estirpe, mujer, es atadura.*

“Cal viva para Babel,  
para esa llaga.

Con las letras del tedio se deslía  
ese nudo siseante.”

## II

Sumergida. Un amplio espejismo la rodea. De corazón a corazón todo es la forma contenida en el cristal donde Babel levanta sus peldaños.

Adentro los murmullos, crepitar de metales al blanco como dos que se juntan y se besan. Lenguas de ruego espejeando el entero holograma de su baluarte enhiesto.

Hasta bodas de plata, hasta el cielo penúltimo llega esa luz, aquella veladora que con su propia cera se alimenta.

\* \* \*

Es sólo un vaso, una pequeña torre de soberbia, espiral de las voces y la hiedra que ayuna en sus cimientos:

se adhiere con su verde perfil maledicente, tangible, real como la falta de aspirar,

no el aire,

lo imposible, el abismo de arriba, ese hueco innombrable donde el único rostro de alabanza es opaco al fallido albañil que sólo atisba en su rostro bifronte, con azogue en los ojos, el reflejo solar de sus bocas ansiosas.

Y se adorna con hiedra aposentos de vidrio. Se filtra su verdor hasta el borde del vaso y Dios que ríe cantando:

\*\*\*

¿Con qué brindan los amantes la merecida dicha  
de las nupcias? Con cuál mano da comienzo  
la ronda, la fronda, el frontispicio para mirar embelesado  
desde allí a la novia, robadora de besos,  
cucurrucucú paloma, palomita,  
que te falta una alita para llevar anillo,  
que del nido las ramas se van partiendo,  
se van muriendo.  
Y no te ciñen el velo,  
y se ha extraviado tu lazo  
y en tus chanclas de raso  
ya no encuentras consuelo.

Cacarean las gallinas  
dentro del gallinero  
que hace falta una alita  
palomita  
para brindar primero.

\* \* \*

Es un vaso. No la copa lanzada sobre el hombro  
y, sin embargo, esa incurable sed, esos ojos insomnes  
atisbando hacia el fondo, mirándose a sí mismos  
preguntando, escuchando un murmullo de cólera,  
bebiendo de su sed, de su vaso, en la tensión sostenida  
de su cuello, coloratura de soprano el grito acumulado

en la garganta doble, soplete de la flama, vela o hachón  
para alumbrar el camino de la siguiente sílaba.

\* \* \*

Como el lento bisbiseo de las promesas  
reverbera Babel a mitad del desierto. Oasis ilusorio  
la escritura fonética del gozo. Allí van  
las aves peregrinas y se posan en cornisas de vidrio.  
Allí se juntan los señalamientos del cielo, las cornejas  
grajeando tan arriba, tan cerca del aire estremecido  
por la mano de Dios y de la torre ciega: pozo donde la hiedra  
acelera su paso.

Sumergida Babel, nutriéndose de sílabas agudas.

### III

¿Y quién dicta? ¿Quién pronuncia la última  
sentencia? “Oídos sordos, palabras constructoras.  
Fijo el ojo en el punto del cielo, que es un resto  
de aire el que nos falta” ¿De dónde proviene ese clamor,  
la consistencia vocal de aquellas hiedras? O es Dios  
atisbando ese paso de hormiga, el ascenso soberbio  
que en torre de palabras se transforma  
y toma cuerpo de lumbre su figura.  
“Fija la vista en lazarillo de llama, certidumbre en la altura,  
que es un resto de sombra nuestra falta.”

\* \* \*

Lo incierto es la amalgama de las voces  
bajo el cuerpo presente. La torre es un cirio pascual  
alebrestado: vela chisporroteando en pompa funeral,  
rito de huesos.  
Y el muerto se desdobra, se fragmenta tantas veces  
como voces de lumbre emanan de extraña veladora:  
[esperanza que dora  
de vocablos las articulaciones tiesas.  
Las voces transforman ese cuerpo en cuchillo,  
en pasto de las vacas, la ceniza que somos a los ojos de Dios,  
o en escala rodando desde el plano inconcluso de Babel  
al sonido inferior de las rocas dispersas: esa hiedra de envidia  
que en su lastre aprisiona al doble constructor  
y lo desdobra.

Inútil áspid la memoria del cirio,  
¿y sus luces?, bailando.

*Certera es la instrucción de Perogrullo:  
para apagar la vela, tan sólo hay que soplarle.*

\* \* \*

¿Se construye la Torre? No hay que dudar del vaso:  
basta mirarlo y se sabe su forma, se adivina  
en el tacto su textura de vidrio y en su cima  
un titilar de voces llegando *hasta* su borde.  
Y en el *hasta*, el casi imperceptible,  
no se disipa la carencia. El hueco  
entre los cuerpos es discurso  
que divide al fallido albañil y lo confunde,  
lo vuelve —del plural al singular y en paradoja—

[dos que se miran

y no reconocen su promesa: promisorio destino  
hacia la altura, donde Dios señala y nombra:  
*palomita,*  
*alazana febril,*  
*ya miraste tu verdadera forma,*  
*desasida del otro, atrapada en la hiedra:*  
*es piedra de fundación saber*

*que amor es una torre  
constreñida a un vaso de palabras.*

*Ciudad de México,  
octubre de 1993-junio de 1994*

## TROPO

Por tu plateada orilla de eucaliptos  
salta el pez volador llamado alondra,  
mas yo estoy en la noche de tu fondo  
desvelado en la cuenta de mis muertos.

GILBERTO OWEN

I

Corro en la magnitud del día  
y ya es de oro  
    el sol  
en la ribera del río.  
De la quietud de sus aguas  
se va nutriendo el paisaje y bebe  
una savia dúctil  
    —ámbar de luz  
la cañada se irradia:  
bebe su propio asombro.

Corro en la magnitud  
demorando los pasos y el aliento  
en el rosa acerado del anturio  
—en la corola aérea  
de cuantas flores danzan  
en el borde.



Dentro de mí  
se agolpa todo el polen  
la melodía porosa  
del diente de león y su roseta móvil  
remisa a los destierros  
porque su patria es viento.

Dentro de mí  
la sangre es temporada de caza.

Su vago olor  
de azúcar sube hasta mi garganta.

\* \* \*

Larga gota de luz  
es la ribera.  
En su bochorno  
el fervor de la hierba es un rumor de estío.

Me apura en los tobillos  
un salsipuedes del barro  
—una codicia de viento respirable.

Dejo mis pies a las crestas del agua  
—a su comedimiento  
ofrezco las huellas vacilantes  
y voy reuniendo piedras  
hojas del gran helecho.

Como si el día aturdido  
en la complacencia de lo mínimo  
fuera un caudal que inesperadamente  
dejara en la ribera cientos de blandas semillas.

Como si este mismo día  
me ofreciera un plato de goces  
hace tanto olvidados y el aire  
se limpiara los ojos en la dorada transparencia  
admirando este campo bruñado:  
nuestra fragilidad rodeada  
de otras hierbas del alba.

Ruedo en la plenitud de estaño.  
En su clemencia de rocío  
desnudo el cuerpo  
ante la claridad.

## II

Nunca tuvimos apetencias mayores.  
Entonces era el impulso del salto  
el rostro respirando todo el viento posible.

Así:

de golpe  
como la tibia rama de la higuera  
que al abrir la ventana  
nos revela la opulencia encarnada  
de sus frutos.

Compás de columpio nuestro arrojado  
en su horqueta:  
veranda  
de una hora que jamás terminaba  
sólo fluía.

Como dibujo de largos trazos firmes  
un canturreo febril  
alzaba nuestras manos  
maduraba la sed en las pupilas  
y el color  
que apacientan las frutas del verano.

Era el estrecho roce  
con las formas del mundo  
nuestra casa.

—Habitación

por donde entraba el aire  
y el abrazo sencillo de los ojos  
medía con un rumor de arenas su amplitud.

Nadie nos dijo  
nunca  
que eso era el amor  
y hoy lo adivino al otro lado del río  
brillando aún  
—en esa luz.

\* \* \*

Nadie nos dijo:  
nunca  
conocerás más que en su sombra  
el soplo  
—y creímos hallar en la arista de ásperos metales  
el hálito fragante de su simulación.

Confundimos  
el lustre original con la avidez del cuerpo:  
la demorada luz de una asfixia  
impuntual  
que negociábamos contra el peso del día  
esperando aquel sí tembloroso  
como cascos de yegua núbil.

Y el fósforo imprudente  
    el amor  
era pezuña ciega forzada en el galope  
por una tierra blanca para la fiebre.

    Dura  
larga  
                    imprevista malaria  
alimentando el roce de crujidas cadencias  
    el aura  
de una resurrección en la carne que a veces florecía  
de la noche convulsa.

Aquello fue alguna vez el cuerpo:  
urgencia del ahogo  
    abalorio de gulas.

### III

En esta orilla del río  
el día transita como una gruesa espina:  
argamasa de canas y guijarros vidriosos  
que buscan el torrente en mis dedos.

Y ¿qué voy a contar?  
¿el número de vueltas  
de la rueda?

Como si mis manos fueran las mismas  
llevando dijes de flores raídas.  
Como si al patear estas piedras del río se levantara  
el polvo de cierta tierra roja  
—más roja aún porque ya hundi  
los dedos en su rala materia  
y nada extraigo  
de aquellos minerales sin nombre

opacos  
y equívocos.

Como si los labios fueran almagres  
de lo que no pudo ser  
y van siempre coreando su voluntad de anillo  
y mi voz  
fuera un coral lacrado  
y cien de ellos

y todos los corales  
juntos  
en su soberbia muda  
que bosteza.

\* \* \*

Así me encuentras hoy  
con el agua hasta el cuello y me asomo  
hacia el lecho del río  
donde insisten los líquenes porfiadamente:  
en sigilo amoroso se abrazan a su piedra  
la arropan  
dibujan su color verdinegro en la piel de las rocas  
y desgastan sus agudos contornos.

#### IV

Un ángel sin espada va por la otra ribera.  
Lleva en la mano izquierda un manojo  
de lumbré  
que acaso reconozco.  
—Pero es su luz tan magra.

Aunque una voz me insiste  
que no hay ángeles ya  
—ni dónde reclamar—  
descubro el eco de flama en sus pupilas  
—la combustión  
de todo lo que irrumpe a su paso.

A la distancia advierto  
—junto a él—  
la catadura de un pura sangre dócil  
que entretiene el hervor de sus belfos ansiosos  
en la anuencia modesta de la hierba.

\* \* \*

Un ángel.  
En medio del follaje  
un ángel  
sin espada.  
Seguido por trotes del caballo  
en las ondas del agua va recogiendo espuma.



No hay.

No hubo nunca

  repite aquella voz de metálicos timbres  
mientras el ángel cierne una gramática  
de sal

                                  —de barro las ligaduras  
con las que va escribiendo aire.

Con la mano acaricia una piedra pulida escasamente  
por el roce del viento en Isla Negra.

Del cinto

se desbordan madejas  
hilos de esmerilado cuerpo  
                                  agujas.

                                  Y río  
mientras salgo del agua  
                                  río  
para cubrir la desnudez  
de mi carne.

\* \* \*

Quiero alcanzar al ángel  
con los ojos  
quiero mirar su brillo de oro movedizo  
y confortarme en él  
como si fuera bálsamo

—como si fuera balsa  
subir mis aparejos ordinarios.  
Pero el ángel se aleja  
abandona  
la orilla lentamente.

\* \* \*

Cabalgadura inútil el caballo  
que tira  
de un gran carro de plata. Montura  
para otras lides concebida  
alcanzo a ver sus ancas de dura espina solar  
—su magnífico cuerpo  
de acentos amaestrados  
—su contenido exceso.

¿Qué va coceando  
qué guijarros de sombra  
mastican a su paso  
liebres  
insectos disgregados  
por la estridencia de un coro de cigarras  
que frotaron su cuerpo  
toda la noche  
contra la piel del árbol?

La luz del ángel desordena el paisaje  
y agita la matriz de las ramas.

Frutos de color inmaduro

penden de los sarmientos:

son cabezas sin torso

brazos

ojos

de cuántas niñas

las yemas de unos dedos

que arroparon el sueño de sus hijos.

Con el hilo de espuma el ángel

junta aquel destazadero

y zurce

mientras sutura

canta

para mirar los rostros

unidos a su sombra completa.

V

Los marchantes de la memoria  
tienen olfato de galgo.

Quién sabe de dónde brotan  
vendedores de urnas y collares  
de ambigua procedencia:

    pobres  
piedras de color untoso

tréboles

suspendidos en minúsculos dijes  
de plástico azulino  
    nomeolvides de lata.

La jauría consiente la presencia del ángel  
    porque no tiene plumas  
    porque no tiene alas.

Ondean su rabo

frente al olor de acero  
    del caballo y muerden  
sus cascos luminosos.

¿Qué van diciendo  
qué irritan con su aliento  
esta mañana que extiende su aluminio  
como una manga de langostas?

Camino de la plaza

    van los perros  
mordiéndose las patas

corren  
frotando los hocicos hirsutos  
contra los adoquines.

\* \* \*

La plaza es un jardín de cables.

—Sus flores

digitales desarbolan el aire  
como una pauta que en sostenidas notas  
devolviera una misma canción.

Carpas de cuanto hay  
tendedero de voces  
    las palabras  
son prendas de indistinto color  
colgando de los troncos de luz.

Enamorado

del sonido de las formas  
el ángel canta en medio de la plaza ocupada

—su voz es un hilván:

pespunte de inaudible rumor.

VI

[Diario ambulatorio]

Lunes

Con los ojos sumidos en cadencias  
del agua  
—en la verberación de todo  
lo que murmura el río  
nada perturba el gozo del sol en la ribera  
salvo un ave  
de brevísimas alas.

Ha venido a decirme que te estás muriendo  
y no hay salvoconducto que me lleve  
hasta ti  
al doméstico afluyente de tu risa  
a tu bondad sin mancha.

Y tu hijo trasiega papeles sin retorno  
abre el surco en un suelo reacio  
a las semillas  
y mira tu boca muda  
ocre como la bilis  
que te está llevando a quién sabe qué  
sitio sin palabras

y yo aquí

mirando la centella de plumas  
que ha venido a decirme que te estás muriendo  
en un cuarto sin nombre  
lejos de tus mansos enseres  
—de tu encendida  
caridad.

En todo veo el hollejo de tu cuerpo.  
En la piel de mis manos.  
En la sombra que mis hermanas tejen  
con su llanto.

Y todo me da miedo  
y aborrezco esta lluvia tan fina que sosegadamente  
quiere lavar el río donde alienta tu rostro  
—ágata viva.

*Martes*

Llegó el salvoconducto. Es verde  
y tiene dibujadas las letras de aquel nombre  
que nunca te gustó:

Paz

Pachi

Pacecita

“Pase o carnet”  
repite oblicuamente  
el centinela  
por cuyas venas corren negras piedras  
de tedio

porque no puede ver  
porque no quiere vernos.

Si tan sólo alzara la cabeza  
al fin  
sabría.

—Y somos tantos.  
Filas de carne ordenada  
por un dolor sin habla  
que sólo tiene ojos.

“Pase o carnet”  
y sólo uno  
traspone el angosto dintel  
el primero  
de tres para llegar a ti.  
Tan despacio.



Miércoles

He regresado  
a la ciudad que amé  
para mirar tu cuerpo:  
ronco tulipán amarillo.

Unos topos trajinan  
su blanda incompetencia  
con tubos y mangueras  
y no te dejan ir.

La ciudad es un inmenso charco  
de aguas pardas  
como un charco de bilis  
es tu cuerpo  
y no entiendo por qué.  
Tan lentamente.

No de este modo  
debió ser  
para ti  
y me niego a pensar que así está bien  
que es suerte quedarse sin patria  
pues todo lo que nos quitan  
crece  
como un cáncer de luz  
en nuestros corazones aturridos.

Jueves

Cero

cloro

piélago

de sodio puro.

Palabras

descompuestas en un mismo

cordón umbilical

que es fibra de oro

cosida a los tobillos.

Y ese sol

caminando hacia dentro

por cada uno de tus poros

paso a paso.

Paz:

colonias de astros diminutos y vivos

hacia tus huesos van

—tomados de la mano

bailan

cantan

aquel poema que susurrabas

jubilosa.

*Viernes*

Pacecita

*está linda la mar*

*y te voy a contar de aquellos elefantes*

—*de malaquita*

*el kiosco donde quiero que duermas*

*y de tisú los velos que te arropen.*

Hoy no puedo escuchar aquella alondra

mas sí tu acento

aquí

incluso aquí

en el cuarto con número

y sin nombre

donde te estás muriendo

esta tarde

de amortiguada cal.

*Sábado*

Tal vez guardaste entera nuestra bilis

y era tanta

que has tardado en limpiarte

para salir al fin

con armadura limpia.

Acaso esperas agotar con tu aliento  
la bolsa de tropiezos  
que echamos a tu rostro sin sombra  
de pecado  
para cargar con ellos y así  
borrar  
interceder  
en el momento justo  
ante ese dios sin ojos  
que esta tarde también  
me decepciona.

Quizá deseabas vernos  
reunidos junto a ti  
pero uno sólo  
—pase o carnet—  
de uno en uno  
tan despacio.

*Domingo*

He regresado  
a la ciudad que amé  
para besar tu cuerpo de diamante obstinado  
para pedir  
hoy como nunca  
un trozo de verdad  
en tu plegaria cristalina

—y Dios  
que es grande  
cuide de lo pequeño.

*Domingo 7 de febrero de 2010,  
Hospital López Mateos,  
Ciudad de México*

## VII

De nuevo frente al río  
sin Dánae  
sin Nilo  
sólo el hilo poderoso  
del agua donde viene a lavar  
su piedra el ángel mitigado.

Ha vuelto solo  
jalando la carreta de sus dádivas nimias.

Imágenes  
imágenes vendía.  
En la plaza  
sólo hubo sitio para puestos de sangre  
cuarzos  
y prontuarios de yoga.

Ha vuelto sin montura  
contando sus monedas de trapo.  
Acaricia la piedra  
—inútil  
talismán.

Y ríen.  
Sus encías de sarro  
se sonríen.

Frente a la claridad  
entonan una canción con gracia de corneja.

\* \* \*

Pocos advierten la voluntad del miedo  
su peso de tonel o el tibio  
estiércol de la fe que celebra.

Creen

conocer su nombre y a veces  
lo pronuncian como quien dice  
    llueve  
    son las seis de la tarde  
    ayer nació mi hijo.

Como el amor

crepita  
    irrumpe  
    con sus venas de vidrio.

De ensortijada sombra  
esa brasa mestiza que desdobra su cuerpo  
y bebe en tu espina dorsal  
se nutre de sus hijos  
    —esas ciegas esporas  
que tu saliva arrulla con tan lenta canción  
    —esas larvas de lumbre  
que por tus ojos van  
    adentro

con bisturí de hielo  
sembrando agria levadura de estrías.

\* \* \*

Aquella terca voluntad  
ahí legisla  
sobre el destazadero sin palabras  
reina.

Y todo me da miedo  
porque no escucho voces  
sólo sílabas mancadas.

Y sólo veo fracciones  
de aquel oro bruñido pues ya no atisbo  
lianas  
ni letras  
que con su abrazo traduzcan  
la luz de la materia:  
—la dilatada danza del árbol  
con su aire flexible  
—la memoria del viento  
sobre la pelusilla del verano  
—la domesticadura agraz  
de nuestros besos.



## VIII

Alguna vez supimos  
reconocer al árbol  
por *sauce de cristal*.

Por un *dado roído*

la dura Tierra donde acaso las voces se reunían

—preñaban con su albor

la sal entera del océano  
y devolvían esa forma redonda  
a lo que era posible.

Alguna vez dijimos:

agua

luz

ceniza

y ligamentos

—que las palabras

vivas

se fundan con su astro

reverberen.

Y probamos el fermento

en las cosas

y el ocio de trasver

era el certero tajo de la espada

—cuchilla

para saber la miel de las naranjas

—espejo

para mirar los rasgos  
de algún rostro verdadero.

\* \* \*

Hoy me miro en el río  
que tan pausadamente ha perdido  
su sombra  
porque las nubes borran  
el oro del afluente  
y el horizonte es nudo  
—maraña de las nubes  
velando la nitidez del agua.

IX

Como si fuera brizna  
como semilla arrojada  
al torrente por el pico  
de un ave de gran envergadura  
—alas

nubes  
recorren la cañada  
y se suelta la lluvia—

voy.

Entre cuencos de nada

corro.

Tropiezo en la ribera de sombras  
porque no puedo ver  
porque no quiero ver.

Si volteara una vez

al fin

sabría:

*Me equivoqué.* De lado a lado  
del río se va erizando  
espuma.

Como un grito cobrizo  
la ira de sus notas

va derribando troncos  
vacas  
perros  
embebidos de lodo  
que asoman las cabezas  
como lirios de sangre.

*Me equivoqué*  
de río  
de hora  
y es de agua  
la cortina sin aire  
que se hincha.

En su lengua voraz  
se confunden las ranas  
el aullido sin rumbo de las bestias  
que ayuntan su cerviz  
contra la sed del río.

Y muge  
con un sonido largo  
tembloroso  
de espanto.

\* \* \*

Un ave con plumaje de aceite  
frente al turbio clamor de la tormenta  
soy

un salsipuedes  
del barro.

Intento huir  
abandonar  
el lodo pegadizo  
asirme de una rama del aire  
por el pico  
—por el ala  
quizá de una palabra.

¿Qué pueden pico  
ala  
cielo  
de tanta nube?

¿Qué  
corrompidas notas  
van hurgando un reclamo  
en los labios?  
y ni siquiera sé  
cómo fueron a unirse  
las aguas en el despeñadero  
donde caigo.

\* \* \*

Nada  
que puedan juntas

las palabras nombrar  
*dice.*

Sólo el ruido del agua  
chocando con las piedras  
dicta el perfil desbocado del río.  
Su estruendo de badajo  
asfixia la cañada.

Voy.

Entre ramas sin nombre  
*desciendo*  
atribuladamente.

En el dominio del tumbo  
*viajo*  
sin luz  
sin barca.

Sin la red  
de una sílaba  
*caigo*  
en la ciega corriente.

Xalapa,  
enero–mayo de 2010

## GRETEL EN PANGEA

*En 1912, el geofísico alemán Alfred Lothar Wegener planteó la Teoría de la deriva continental y utilizó el nombre Pangea (toda la tierra), para designar al gran continente que existió a comienzos del Mesozoico. Francis Bacon la había vislumbrado trescientos años antes, en 1620.*

*La Teoría de la deriva continental supone que Pangea se integró debido al movimiento de las masas tectónicas reuniendo a las masas de tierra provenientes de dos antiguos continentes, Pannotia y Gondwana, que al unirse quedaron rodeados por un solo mar: Panthalassa. Mucho más tarde, Pangea se fue separando y dio lugar a los continentes que hoy conocemos, pero el desplazamiento original fue el momento en que los continentes primarios estaban separados y después de un largo proceso se desplazaron hasta formar una sola masa de tierra, un mapa de lo difuso donde todo se confunde: los límites, los antiguos caminos, la ruta para volver a casa.*

## I. Nadie supo por qué

—Hay una oscuridad que tiembla, señora Lía, un parpadeo de mosca en la rutina de las cosas. Usted no se da cuenta.

—No se confunda, Alz. Es la Tierra moviéndose. Es la mosca que vuela para atrás. ¿No la recuerda? Va hacia atrás. Del frutero a la fruta en el árbol. De ahí a la podredumbre. Del cadáver al cielo alto de la risa.

Otra vez todo se va juntando. Ah, Pangea, ese nombre magnífico. Y lo perdimos todo. Dónde irá usted a parar, en esta turbulencia.

\* \* \*

Todo brilla. No es oro: savia  
del manzano de Atalanta y  
verde la sabana imaginaria  
—amarilla la real  
por la concentración de un polen viejo.

Antes

cuando todo era agua  
y tierra simple  
unidas por el trazo del oxígeno



Azul

la Tierra desde el aire.

Nadie la vio

oronda en el milagro de su nomenclatura

Tierra

solita ella temblando en el espacio  
solitos todos los que en ella estamos.

Y nadie vio

cómo se daba vueltas.

Ni Dios la vio.

Nadie supo por qué.

\* \* \*

Lía

la alegre señora D.

(como la llaman quienes la conocen)

platica con Herr Aloysius.

Alz lo llama con cariño

por su dificultad para decir

los nombres alemanes.

Llama

lo llaman

la llaman  
la llama que se extingue  
en las praderas de los Andes.

No.

La llama  
la fulgurosa  
la que flamea  
a veces como un destello:

notas que se repiten  
en el teclado de un piano.

¿Dónde quedó la llave?

¿Dónde la puerta?

\* \* \*

Ay  
la anémona consorte  
—tan preocupada por las complacencias del día.

Cuando llegué ya había dos cuerdas de ira  
haciendo fila bajo un granizo celeste.

¿Y la consorte?

Bien gracias  
buscando sus zapatos.

Me alcé de hombros.  
Dejé que Dios dijera  
pero no le entendí.

*Brújula mínima*

La aguja imantada que recorre  
el umbral  
el tibio firmamento de lo que vemos marcando  
siempre al Norte.

Como si el Norte nos dijera algo  
como si el rojo de la aguja indicara  
un *hacia allá*

dirígete *hacia allá*  
no importa dónde  
allá  
donde salta la liebre  
y te desnuda  
acá

Fiebre es lo que cuenta aquí.

Fiebre de no saber a dónde pero sí  
cómo llegamos al quicio  
del tibio firmamento.

¿Es tibio?

¿Puede ser tibio eso que nos alumbra  
como una cortesía?  
¿Cuál firmamento?  
Cuál firma para decir  
    esto es mío  
    esto soy  
    un día fui.

Sigue la ruta roja de la aguja imantada  
ahora que ya no hay más  
sólo la sombra mínima  
del diamante que cala.

\* \* \*

—*Usted no sabe nada, señora Lía —pronuncia Herr Aloysius, mientras la observa dar vueltas por la sala como una hormiga perdida.*

—*¿Qué le hace pensar eso, Alz? ¿El desvinciamiento de todo? ¿Mi mano inútil?*

*Fíjese bien. No se vaya con la finta de las apariciones.*

—*No, Lía. No sabe nada porque nunca quiso salir de su cubil. Yo conocí todo el mundo y es muy distinto a lo que usted imagina.*

*Hay que observarlo con detenimiento. Que no le vengan a contar.*

—*Póngase de acuerdo con usted mismo. ¿Sabe o imagina? Usted imagina demasiadas cosas.*

\* \* \*

Hombres que lavan su automóvil y platican  
un domingo cualquiera.  
Gente que mira una pantalla y reparte folletos y atalayas.

Traen sombrillas chillantes:  
largas las faldas  
de las mujeres recatadas que te regalan  
cielo.

Largas las faldas.  
[Tanta *ele* no puede ser posible en un poema  
pienso.  
Se te traba la lengua  
y el cerebro  
en esa liquidez.]

“Que te peine mamá como oficial”  
dice un señor  
al niño que lo mira como si un padre fuera el dios  
de todas las cosas.

Una hoja se vuelve remolino en la azotea de la casa vecina  
Un balcón donde miras el mundo  
que va  
que se repite  
que se mueve por dentro  
y arriba todos

con sus cosas pequeñas  
y su espanto

¿para qué?

¿para qué?

¿para qué?

Canción que algún día canté:

“Lágrimas de cuanto hay.”

Como si un padre fuera el dios  
de todas las cosas.

Gente que veo desde el balcón  
un domingo cualquiera.

\* \* \*

Lagartija que corre y se esconde por Pangea. Alguien  
que la parte en dos. Alguien

un dios  
que la construye.

De nuevo va corriendo la sombra sin su cola.

De nuevo la altiva lagartija que se burla  
en cualquier recoveco.

\* \* \*

La perfección de un círculo

no sirve

El late late del corazón enamorado

no sirve

“El relámpago verde de los loros”

no sirve

La nota sostenida por el chelo

como si fuera el aliento

de Dios

no sirve

No sirven.

*Servir:* (Del lat. *servīre*).

1. intr. *Estar al servicio de alguien. U. t. c. tr.*

2. intr. *Estar sujeto a alguien por cualquier motivo haciendo lo que él quiere o dispone.*

7. intr. *Ser soldado en activo.*

11. intr. *Dep. Sacar o restar la pelota de modo que se pueda jugar fácilmente.*

12. tr. *Dar culto o adoración a Dios y a los santos, o emplearse en los ministerios de su gloria y veneración...*

Veneración y gloria

pero ¡ah! ¡La Belleza!

Qué tentación.

*Brújula mínima*

*Píntame un elefante...*

No. Píntame tú un reloj.

Representa una hora precisa.

Delinea las manecillas claramente.

Yo te dibujo el círculo.

No olvides comenzar desde el punto central.

Cuarto para las doce

pinta.

No.

*Píntame un elefante.*

\* \* \*

—*Debemos construir un mapa, Alz. Un nuevo mapa del mundo, señalado meticulosamente en las tarjetas. Este soy yo, aquél es mi piano.*

—*¿Y cómo voy a recordar dónde guardamos las tarjetas? Qué obcecación la suya, Lía. Qué tenaz despropósito.*

—*“El olvido es más tenaz que la memoria”, decía el poeta.*

—*No era poeta.*

—*Aloysus, Aloysus. Usted ya no recuerda nada.*



\* \* \*

Una ronda es también una manera  
de traer la memoria  
por el camino de vuelta.

*Jugaremos en el bosque*

Un bosque es un lugar con pinos.  
Un lugar puede ser una casa.

Una casa  
un jardín  
donde esperas

*mientras el lobo no está*

Un lobo es un aullido  
espanto que interrumpe  
tu sueño  
tu juego  
tu recuerdo.

*Porque si el lobo aparece*

A todos nos comerá  
la falta  
la carencia de palabras.  
La revoltura del tiempo

los tiempos que se confunden  
y sólo queda el aullido.

*Lobo ¿estás ahí?*

\* \* \*

El niño que si todos reían  
se enojaba marcando en bicolor  
cuarenta veces  
la palabra tarea

y la tarea ahí  
en blanco  
sólo  
la palabra tarea  
marcada en bicolor

rojo y azul  
las consonantes  
a e a  
con lápiz solamente.

*Eso pasa por andar en las ramas*  
sostenía la maestra  
el mundo  
con aromático sándwich  
de atún entre los dientes.  
En el patio

todo el mundo reía.  
Todo el mundo reía y así aprendió  
aquel niño a usar el bicolor  
a ponerse  
corbata  
a lustrar sus zapatos  
más brillantes que el sol.

Si yo me chingo  
tú te chingas también  
y todos a saltar cuando él saltaba.  
A veces descansaba.

Entonces sí  
todos sobre la cama  
la risa  
el bullicio del ocio.

Estaba permitido entonces  
descansar  
sacar las palomitas mientras no se escuchara  
el toc toc toc  
de lumbré

el golpe de los dedos sobre la misma tecla  
y todos asustados  
rojo y azul  
tic toc tic toc  
las manecillas crujientes del reloj  
y la tarea.

\* \* \*

—A nadie le importa ya la música, señora Lía, ¿se ha dado cuenta? La música real.

—¿La música real? ¿No le causa escozor? ¿No desconfía del mismo sononete?

—Es lo único nuestro, Lía. Una patria, una fe. La pertenencia.

—No dramatice, Alz. Nada fue nuestro nunca.

—Cállese, vieja odiosa, y deje de buscar las llaves, por el amor de dios.

—¿Ahora habla de Dios? Yo no busco las llaves, Alz. Las tiene usted, ¿no lo recuerda? Mejor vuelva a sus números.

\* \* \*

A qué vienes aquí tirando línea  
para decir que el mundo es una mierda  
que sufres tanto  
que sufres mucho  
que no miras la puerta ni la aldaba.  
Que has tirado la llave  
para ya no salir  
para que no se pierda  
el eslabón.

A qué vienes aquí  
qué patetismo  
como si el poema fuera un vertedero de  
lágrimas.

## II. Panthalassa

### Panthalassa

Un océano del tamaño del mundo.  
Una extensión de agua polo a polo. Doble  
en su dimensión al ancho mar  
Pacífico. Doble también en su espesor:  
turbia capa de  
miedo.

\* \* \*

*Tengo que irme, Alz. Gretel está perdida. Cuide la casa. Cuide a mis niños  
y no busque la llave. Toque su piano hasta que yo regrese.*

\* \* \*

### *Brújula mínima*

Una báscula para pesar el mundo en gramos  
para cargarlo de sentido  
y sentir el peso firme de una voluntad

que resiste al azar  
con esos precarios instrumentos.

¿Cuánto pesa una sílaba?  
¿Cuánto el silencio pesa?  
El miedo, ¿a cómo está?  
24 gramos de cereal.

\* \* \*

¿Dónde estás canícula  
dorada que te fuiste?  
Dónde  
a dónde  
el sol que me ciega.

Turbia

la perdedera de voces  
turbio el sol  
de este verano viejo.

Dónde estás  
canícula

y tu arrojito.

\* \* \*

Lía  
—la ilustre señora D—

en las fronteras del lenguaje  
y qué.

Lía  
deslía  
alía qué  
si no hay más letra D  
que pronunciar.

Una tonada  
una canción  
y ya no dice nada  
para qué.

\* \* \*

Una herida en el costado de Cristo.  
Y en la boca tu dios  
con el que hablas.  
Como si viniera hasta aquí  
a decirte que sí  
que no ha mentido.

*Una herida en el costado de Cristo.*

Cómo puede mentirte si es un dios.  
Cómo puede ser dios el que miente  
el que te dice ven



al costado de Cristo  
hasta esta llaga.

¿Ésa es la fe?  
¿Una herida en el costado de Cristo?

\* \* \*

Es un hotel  
ques una nevera  
ques un cuarto oscuro  
ques también  
tu nombre  
    un tecleo  
        un parpadeo  
            ques de pronto un cuchillo  
ques nuestro amor.

¿Qué es nuestro amor?

un parpadeo  
ques también un cuchillo  
y de pronto un tecleo  
una nevera  
ques un cuarto oscuro  
ques también tu nombre  
y también un hotel.

\* \* \*

*Brújula mínima*

La forma de las letras  
—su acomodo vital.

La lista larga que te dice el mundo  
en una pequeña guía para el viaje.

Hojas que se concentran en unas cuantas líneas  
para que sepas decir  
quiero un vaso con agua  
buenos días  
quiero un plato de sopa  
dónde encuentro una estación de tren  
*Danke.*

*Ich spreche kein Deutsch*  
devuelve el diccionario  
y lo repito  
y lo repito  
y lo repito

\* \* \*

El resplandor del miedo  
nace entre las costillas y se expande  
esplende  
como una flor de ira  
un gusano en las venas.

A flor de piel  
bajo tu piel que tiembla  
    se desliza la oruga verde  
                    esmeralda  
que corre en un líquido abrazo  
por tus venas.

Es un rápido sol

Es una falta de aire  
el breve estallido  
que te viste por dentro y allí  
crece

como una hiedra  
como una Hidra  
como el soplo de Dios  
que no te ha perdonado  
y no sabes por qué.

Un cáncer repentino  
un cuervo del tamaño del mundo  
graznando en el jardín.

¿Había un jardín?  
¿Hubo jardín un día?  
O era un bosque de niebla  
o era la sombra larga que te sigue  
graznando.

Un cuervo del tamaño del mundo  
una gallina gorda con plumaje de luto  
comiendo en el jardín  
varias migajas.

\* \* \*

Nunca sabemos nada.  
Ni por qué  
ni para qué  
ni dónde.  
¿Cómo pedir así un vaso de agua?

¿De agua o con agua?  
De agua el puño del corazón  
que aprisiona sus mustios talismanes  
contra el pecho:  
un libro  
un sinsajo de cobre.

Y allá va  
cargando su Montaigne  
entre los cuervos.

A la intemperie

aunque esté reclusa  
en un cuarto de hotel.

No piensa. No canta.  
No habla. No lee.

“No le creas a quien dice  
que la lectura no tiene castigo.  
Leer puede costar la vida.”

Tantas cosas cuestan la vida.  
No hay nada  
de regalo.

\* \* \*

No te salva el amor. También eso es mentira.  
No te salva. No salva a quien busca una llave.  
No salva a Gretel que busca las migajas  
comidas por los cuervos en Pangea  
Tampoco al Minotauro.

¿Dónde estaban las huellas?  
El olfato no sirve para seguir un rastro  
Ya no te salva el lápiz.  
No te salva el papel.  
El amor no te salva.

\* \* \*

*Brújula mínima*

Clave de Fa

para insertar la noche  
en la enumeración del teclado.

Que el pulmón semiaudible de la tarde  
se despliegue por fin

y se haga sombra:

un peso en el abismo

un ritual subterráneo

un modo de llegar

a la espesura del bosque.

Un modo para salir de ahí:

Deletrear

el blasón del pentagrama

—un acorde atonal

resplandeciente.

Sopesar esos puntos

—las corcheas—

la canción que te dicta la memoria

—domeñar ese baile rebelde.

Clave de sol

para la luz del día.

Clavicordio que añora

el piano adusto

pero justo

en el blanco se acomoda aquel clamor

y lo retoma  
para salir del paso en la pirueta

travesura en la sima  
donde el piano reúne los fotones.

\* \* \*

¿Puras calamidades, Lía, y nada de milagros?  
¿Ya vio el sol? ¿No le parece idiota quedarse así, sentada, contando  
la espesura del bosque, la tinta de los cuervos?  
¿Cuándo vuelve? ¿Pudo encontrar a Gretel?  
Vuelva.

Ya no busco la llave.

### III. Ruego

Eres el que recuerdo  
moldeando el escueto camino  
del sentido común.

Ruta de piedras lisas  
y cordiales  
para el pie que tropieza tantas veces.

Piedras como un regalo tuyo:  
una piedra preciosa  
que no cuelga en la oreja  
que no luce en el pecho

una piedra preciosa  
arrimada  
ahí  
junto a mi sombra  
“para que estemos juntos  
toda la vida”.

Para que estemos juntos  
la trajiste rodando  
y me la diste en prenda



—un anillo invisible  
un cántaro sin sed  
un ojo de agua.

Para que estemos juntos  
piedra como palabras de anunciación.  
Es caricia sin mano  
pero tibia.

*Ven.*

Cuánto silencio aquí.  
Todo viste el tono de la hondura  
y no encuentro la forma  
para decirte

*ven*

alcánzame en la hora de las conjunciones  
llega con cataplasmas y mapas  
enjuaga la sortija invisible  
que aún estalla  
azul  
entre mis dedos.

Sálvame de esta nada que lentamente  
crece  
—es un pulmón hinchado.  
Arropa este vacío.

Ven.

Toma los vestidos antiguos  
y úntalos a mi cuerpo que tiembla  
porque no sabe ver  
no sabe cuánto pesan las cosas  
no sabe distinguir el aura  
de la espina.

Ya no debo escribir sobre amor  
en un poema.  
No viste bien. No dice nada a nadie.

Esto no es un poema.  
Una súplica, sí.

Ven.

Acomoda las piedras  
nuevamente.  
Espanta las avispas  
que me siguen.  
Carnívoras avispas  
que lo oscurecen todo  
zumbando sobre el plato  
junto al ojo del niño que sonrío  
bajo el oro de juguetes alados.

Mutación de todo lo que sabía familiar:

El pan

la luz sobre el tejado

la casa junto al río

que nunca construimos.

¿Me escuchas?

Tú que puedes oír

¿me ves?

No soy lo que yo pensaba

No soy la que imaginaba.

Sigo sin entender el pensamiento

abstracto.

¿Importa?

Cuando todo se está moviendo

¿Importa?

Cuando el piso es difuso

y no hay brújula

ni rosa de los vientos

que te salve

¿Importa?

Ven.

“Piedras como palabras  
para decir  
te quiero todavía.”

Y esa nomenclatura de las horas  
que sólo es nuestra  
Y esas largas regiones del silencio  
donde la mano busca tu señal:  
una disposición de células  
abiertas  
—un acompasado respiro.

Ven

Ya no hay misericordia.  
Cuerpos que son peldaños  
vaciados en la pena  
y por la pena absortos.  
Escalera de voces mudas  
que gritan en silencio.

Todo aquí es ya silencio.

Ven

acomoda las piedras  
del sentido común.

¿Eres el que recuerdo?

\* \* \*

No vuelvas a cantar a lo Neruda.

Además ni te sale  
aquel viejo oropel.

¿No ves que ya no hay esplendor  
ni símbolo?

Metáfora  
no hay.  
Las palabras no sirven.

Qué pides  
qué suplicas  
con esa voz meliflua  
de asistente bilingüe  
—sus ojos entornados  
su puntual pañoleta unida  
por el cuello  
como un cable huérfano  
de la viga.

El amor no se dice  
se babea  
se escupe  
se vomita.

No hubo nunca  
misterio

ni cobra ardiente del orgullo  
ni paloma de sangre  
solitaria en la frente de nadie.

No es lo que tú pensabas:  
brújula mínima.

GRETEL SOY YO  
y es la hormiga  
que corre por Pangea  
cargando su alimento  
—esa bandera verde—.

Y nadie vio  
cómo daba mil vueltas.

Ni Dios la vio.  
Nadie supo por qué.

\* \* \*

*Alíciate ya,  
penumbra.*

*Xalapa–Göttingen–Xalapa,  
20 de agosto–12 de septiembre,  
2015*





*Alea iacta est*



## RECETARIO DEL MUNDO

Qué rápida la calle vista de golpe, los espejos de los  
autos multiplicados por el sol, qué sucio el aire:  
¿y esto era el Mundo?

GONZALO ROJAS

If you are the dealer  
I'm out of the game.

LEONARD COHEN

Enero

Corre la pispireta  
ardilla al corazón de enero.  
¿Pispireta?  
¿No se te ocurre una palabra mejor?  
Algo así como rosa  
brillante entre el abrazo de los árboles  
o una ardilla rosada que no exista.

Rosa que va en la ardilla el corazón de enero  
como el fulgor de la palabra ardiente  
como la boca que no besaste nunca

Pero es enero  
Es el tiempo que vuelve para decirte  
Salta.

\* \* \*

En el ruido  
hay más cosas de las que se dicen.  
Complacencia es quererlas reunir con ese nombre:  
Ruido

\* \* \*

El poema del día no es  
el que empieza cuando canta el gallo.  
¿Hubo algún gallo aquí?  
Tampoco tecolote el que cierra sus alas  
sobre la incertidumbre.  
El poema del día es el que sale así  
solo  
sin canto  
como una telaraña  
balanceándose en el espacio insomne  
entre el balcón y el árbol.

\* \* \*

Es una historia vertical  
dice la Westclox  
y nadie la comprende:  
ni la historia  
ni a ella.

Se fue quemando y subió  
hasta el cielo aquel hilo negro  
—esa espesura tóxica.

¿De veras no la vieron?

Nadie vio nada.  
Todo pasa tan lejos.

El tiempo  
repite y se repite  
es el tiempo el que sube  
es humo de un cigarro que ya nunca fumamos  
porque dicen que no  
que los pulmones también se vuelven negros.  
¿Han visto las imágenes?

Como una prohibición llena de sombras  
que se aspiran.

\* \* \*

Quería salir de aquí y aquí es el  
mundo  
El estruendo del ritmo.  
y el sol quemando la mañana.  
La tronadera de voces  
sobre las tejas donde un gato  
lame sus patas.

## Febrero

Viene el viento de la locura y no  
el viento firme del huracán.

5 de febrero:  
la plaza soleada aunque ventosa  
por donde corre Inesita.  
Vestido blanco  
    inmaculada  
percha italiana para el encuentro con el amor  
de su vida.

Pero no lo sabía.  
Lo supo cuando el viento encontró su cabellera  
y tuvo que frenar la falda que volaba.  
Tocó por fin la puerta  
de febrero y asomó a la mirilla  
el ojo terso  
    las pestañas rendijas  
    por donde divisó.

Febrero  
febrero loco

Cuanto quiso Inesita  
El viento lo concedió.

\* \* \*

Dicen que te dijeron  
que balbuceaste algo así como “se está haciendo tarde”  
o “ya es hora”.  
Fue raro que dijeras eso  
cuando todos sabíamos que habías muerto.

\* \* \*

¿Imaginas los cobrizos pasajes grabados  
en los ojos pardos de Lugones? Miopes  
y no.  
La vista es utensilio no sólo de mirar  
sino también umbral de aquello que penetra  
y cala.

Todo era fiesta cuando empezó la lluvia de colores  
el cobre al rechinar de las aldabas  
y la lumbre que corrió hacia los caballos.  
Los cabellos ardían  
y todo se volvió una hecatombe.

Nadie dijo por qué.  
Así pasan las cosas: sin que nadie se entere.

Lo único real  
—el cobre ardiente  
ahí.

\* \* \*

La Westclox caminaba con los ojos hundidos en no sé qué  
neblina de entresiglos.

La presumida aldaba  
el ángel de la guarda  
la dulce compañía:

todo se demolía en sus adentros.

No hay más ángel guardián.

Ya nadie guarda nada debajo del colchón.

Ya todo está a la vista.



## Marzo

Ya te escribí.

No vale la pena volver a cuántos marzos

Y risa y playa y aviones de papel.

Marzo

Marzo

Un ruego para que regreses .

\* \* \*

Todo cuanto estaba en mi mano

lo intenté.

Pero como siempre pasó en aquella historia

me equivoqué otra vez

con todos y contigo.

Sé que aborrecerás que te diga estas cosas.

“Borroneaste la historia”

—me dijiste una vez

cuando quise mostrarte la terapia intensiva

del perdón.

“Son dos venas cerradas y muerto parte del corazón.”

fue la última oración que me dijiste.

Y no pude creerlo  
No quisimos creerlo  
David y yo  
tan allá de tan lejos  
tan cerca como acá  
y te lloramos anticipadamente.

Tú  
David  
Nacho  
bailando conmigo aquel mambo desordenado.  
Historias que sólo debían quedar entre nosotros  
          calladas  
silencio del paréntesis que nunca se cerró.

“¿De qué modo me escuchas?”  
Yo no sabría decirlo y  
sin embargo...  
Quiero hacerte rabiar para que vuelvas.

\* \* \*

Un ave de pico largo quiere tirar mi puerta a picotazos.  
Dios quiere decirme algo  
pero ya no lo entiendo.

\* \* \*

Ah  
el tiempo.  
Con ese Ah  
que te dice que el tiempo  
se va

se va  
se fue  
por el jardín izquierdo.

—La bola gira sobre absortas cabezas  
la luz abriantada  
del diamante.

El hombre que corre lentamente  
y pisa las almohadillas de una en una  
como si el tiempo fuera  
eso: una exhalación:  
ah.

## Abril

Ni qué crueldad  
ni que ocho cuartos.  
abril es el mes de lo que ocurre ahora  
la verbena de flores  
el olor a pasto recién cortado  
y la penumbra que acecha desde aquí  
hasta que dure agosto.

\* \* \*

Te vas a ir muriendo despacito  
y qué le vamos a hacer  
cacho a cachito.  
Lo que mantiene unida a la materia  
es el tiempo que ocurre  
o es el tiempo en que ocurre  
cada muerte.

\* \* \*

Inesita también podría llamarse “la enfermera”  
y no

por cierto  
la misteriosa Mélanie Dessaignes.

Cuántas personalidades incluidas  
en ese cuerpo tan frágil  
    Las ojeras al ras de la locura  
    El tic tac del reloj y las pastillas.

Cuántas pastillas deletreadas  
en el recetario del mundo  
y un sol a plomo  
lamiendo los laureles.

\* \* \*

No voy a hablar más de la muerte  
No voy a hablar más de la muerte  
(y sé que sobra el “más”).

Es cosa del oído donde zumban abejas  
complacientes con un modo y un ritmo  
de colmena.

No lo haré más.  
Mejor salir  
mirar el orificio doméstico  
por donde van y vienen

las rayadas de negro  
los cuerpos amarillos  
de ese tigre que vuela.



Ya no quise mirar  
no quise oír.  
Sólo extrañé la caridad del sol sobre mis brazos  
o de frente  
    en el rostro  
que lo recibe justo al centro del día  
como un adiós de Dios  
en su saludo.

\* \* \*

Veinte es el poema que cuenta para atrás. Veinte  
los dedos de un humano y las baldosas  
que anuncian el portón.

Veinte  
el que te caía  
antes  
cuando había veintes  
tostones...  
Hace mucho  
que el peso ya no pesa.  
Pero hay veinte sílabas dispersas  
que anuncian el comienzo de todo.

\* \* \*

Tengo una tristeza color de catedral  
—dice La Westclox



algo así como Chartres  
y aquellos rosetones en las losas viejísimas

Algo así como Taxco  
su alborozo tribal en las formas  
donde la luz pasea discreta en los rincones.

## Junio

No vamos a salir de esa boca estival que pronunciaba  
las sílabas del día  
y nos quedamos presos en el abismo de las manecillas  
—en nuestra inútil consolación.

Pasa el año.  
Hasta seis meses va la cuenta de lo que no conseguimos.  
Pasa  
va  
se deslía en color de manzana  
que duele de mirarla.

Que nunca se mordió  
ese pecado.

\* \* \*

Yo te hubiera querido tanto  
como se quiere a un conejo  
corriendo  
con su reloj a cuestas.

Será un conejo triste  
las orejas tan largas como su prisa  
    la nariz colorada  
por el esfuerzo inútil. Apresurando el paso

todo lo que se tuerce.

\* \* \*

Ay  
Cuando aparece Alicia  
ya todo está perdido  
    Sombreros y locura  
    Corazones y reinas  
tantita imaginación y no  
una caída larga  
larga  
    larga  
en el abismo  
de la repetición.

El infierno es la repetición sin esperanza  
dicen que dijo Dante  
¿O quién fue quien lo dijo?  
    Ya lo olvidé  
mas no la vuelta  
de una niñez sin mancha.

\* \* \*

Me he rascado los pies hasta sangrarme.

No supe ver los signos

—o no quise.

Las señales son a veces confusas

y no logré escuchar entre el barullo

aquellas voces.

Tampoco supe que la materia oscura

ahora es más activa

que al principio del mundo.

## Julio

El mes de las palomas que nunca más volvieron  
a remedar el zureo de aquel parque  
donde mirábamos eso que se llama futuro.

No hay futuro  
Ni pasado  
Ni hoy  
Estamos y no estamos  
acodados en la cornisa del sino:  
alero donde reposa julio.

\*\*\*

Siempre que veo hacia atrás encuentro  
el punto exacto donde empezó la quebradera de cosas.

El astillaje  
que flota es sólo la marea  
es nube  
—desas rosadas nubes de algodón.

Y al día siguiente vuelvo a mirar atrás y es otro el sitio  
del resquebrajadero.  
Pero hay una buganvilia

que siempre está tirando flores sobre el césped  
¿para qué?

\* \* \*

La otra que fue Inesita  
escucha viejas canciones en francés  
esa lengua perdida a estas alturas  
de la conversación.

La otra que fue Inesita  
aprieta las mandíbulas  
amarga su saliva  
clava las uñas romas contra sus propias manos.

“L’amour est bien plus fort que nous”.

\* \* \*

Escribo poemas  
—dice la Westclox  
que mira pasar el tiempo *dorado por el Nilo*  
Ella no teje nada  
El verso es arrebato  
—una casualidad  
una causalidad  
sin para qué  
exactamente igual al maullido de un gato satisfecho.  
Un regodeo en su forma de ovillo.

## Agosto

Tengo agosto para imprimir al año  
una voluntad de risa  
contra la muerte.

Agosto

—El mes ocho del año  
y hay quien piensa que el ocho  
pitagórico es infinito que va rodando  
de lado.

O es cangrejo  
Y sol y playa  
—esas sombrillas para cruzar el estío.

\* \* \*

La piedra del verano  
y no la piedra de la locura.  
La mansa piedra. ¿Quién no ha querido tener  
esa lisura de siglos junto al río?

Me gusta la palabra verano  
porque no tiene escamas.  
En ella te acomodas y miras pasar la dicha

como nube brillante  
sonriendo bajo el sol  
y por un momento  
brillas.

\* \* \*

Que hoy es el día del árbol  
le informan a la Westclox  
cuyo nombre real es Inesita.

¿A quién le ponen Inesita?  
A la niña babosa recitando poemas  
de un señor Obligado en el concurso.

Blanca como el tul de su falda  
cuando perdió el certamen  
frente a un lánguido niño que cantaba  
“Mamá soy Paquito”.  
Y todas las mamás lloraban  
aplaudían  
y así el juez decidió.

Y sola quedó la tonta de Inesita  
con su pastel de lirios en la mano  
—azul el escenario—.  
(Sus rodillas temblaban).  
Sonreía  
mostrando su diploma de segundo lugar.



No haría más travesuras desde ese aciago día  
brillante como sus lágrimas.

Hoy es el día del árbol.  
Corre  
abraza los troncos con un temblor de boca.  
como si el árbol fuera hidratante  
de labios  
como si el árbol  
contuviera toda el agua del mundo.

Día del árbol  
Inesita.  
Abraza su corteza.  
Bebe el tiempo en su rugosa raíz.

\* \* \*

Prescripción facultativa:  
tres mangos  
una fresa en punto de aguacero  
una mirada que cae  
como el chubasco que limpia  
la calle esta tarde de agosto.

## Septiembre

Saludable el hermoso muchacho  
que ríe por la acera con sus tenis de moda  
y el día es un espejo soleado de futuro.

Saludable la joven de los ojos enormes  
que camina a su lado ondeando su cabello  
como el aire del luminoso porvenir.

Saludable su padre  
distráido de la conversación  
pero atento a los pasos que van marcando el ritmo  
de los sacudimientos  
—réplicas del corazón.

“Todos estamos bien”.

\* \* \*

Otra vez la misma fecha  
y una nueva condena:  
el epicentro que vuelve contoneando  
sus formas sibilinas y te dice

“¿viste? siempre tuve razón.”  
Sólo queda esperar que todo se derrumbe.

\* \* \*

Hay una calma chicha  
una descompostura  
y ya nadie la advierte  
miran tras las fisuras como si fuera normal  
tanto quebrantamiento.

Pero la Westclox siente el calosfrío del pez  
si lo sacan del agua.  
Sus vueltas de látigo en el aire  
son arcadas del mundo.

Vuelve el trajín de las hormigas  
derechas  
derechito  
en la fila  
cargan el corazón del basurero.

\* \* \*

Un *shot* de azúcar para mi corazón  
empedernido  
un *shot* de algo que suene a *flesh*  
or *blood*  
pero no *mary*.

Sangre real.

Sangre dulce corriendo por las venas  
de un ciervo que no se esconda en la maleza  
—los enormes ojos avispados  
oteando el aire  
tranquilo.

\* \* \*

Una tarea titánica  
explica la enfermera  
con erudición sobrada.  
No ha podido dormir  
quién sabe cuántos días.

Eso explicaría su sobrenombre:  
las ojeras azules que recuerdan  
los antiguos relojes marca Westclox.

## Octubre

Vas a dar  
    bolero por asalto  
    el aire que la nota desfigura  
y es una limpia  
    mondada  
luz de octubre  
sobre la pesadumbre de mi corazón.

Y no hay razón que valga más  
que tu misericordia higiénica  
    barriendo  
    las volutas del día  
o luna de rondalla  
    demorando  
    la noche sobre el muro.

No hay palabra  
que rime contigo el balance del año que se acaba  
    cuando apenas comienzas.

En tu bisagra azul  
la casa abre sus postigos al aire.

\* \* \*

No hay jinetes  
Trompetas  
Relámpagos tampoco.

Sólo estamos nosotros  
Solos  
Solos

Solamente escuchamos la risa  
de la guerra florida.  
corazones sin sangre  
tirados al basurero.

Nada nos pasa por azar.

\* \* \*

No hay un caballo muerto en esta historia.  
Ni caballo ni yegua que se arrime al murmullo  
de la noche y los grillos.  
No hay un solo caballo.  
No hay una brida o silla para montar.  
Lo que hay es relincho.

Lejos de mí el relincho de aquel caballo muerto  
Sus belfos apretados de espuma  
Sus ojos de caridad y el terror

de pupilas  
rozando en el galope  
lo que un día fue bonanza.

No hay un caballo muerto en esta hora  
que escurre su pegadiza  
puntualidad sobre la hierba.

Inesita  
Inesita  
intercede por mí.  
La noche de mi ahogo  
no termina.

\* \* \*

Mi única tarea es anudar los signos  
dice la estúpida Inesita con su voz aflautada:  
niña de revueltos cabellos:  
basilisco de canas.

Tonta, Inesita  
Imbécil, Inesita.  
Mal mala malamadre  
buscando un nosotros  
donde no hay más que polvo.

Mal mala malamadre  
Mal

Mala mala  
Madre que se va con la finta  
Madre que no ve nunca los signos  
Madre de Dios  
ruega por nosotros  
los pecadores.  
Mal  
Mala  
Malamadre.



## Noviembre

Una lluvia tan fina que apenas si nos moja.

Leve la lluvia.

Leves las gotas mansas

levitando entre el cielo y el suelo

de la ciudad.

Es aurora benigna

—tierra mojada.

\* \* \*

Ya eres lo que pensabas

Eres lo que creías.

Eres y no eres más

la que deseaba un baile a la orilla del mar.

¿Eres?

¿Eres la que pensabas?

Allí

sobre la arena

desnuda

de cualquier exigencia

que no fuera bailar

cantar para pelícanos.

Olas que se marcharon  
y hoy volvían  
en su trajín profiláctico.

Ya no ha quedado nada.  
Eres la que soñabas.

\* \* \*

La poesía es la unidad de peso de la memoria  
sostiene doctamente la Westclox  
que nunca ha sabido nada de pesos ni medidas.

Se alarga en su mano el diario matutino.  
Las noticias del día no pesan  
sí las horas  
—un recurrente paquidermo saboreando su herida.

\* \* \*

En el principio era el Verbo  
    Y era neoliberal  
En el principio la risa  
    Y era neoliberal  
En la aurora del día  
    el sentido común  
(Y era neoliberal)

Y las ranas de estanque  
su croar definido  
los rituales domésticos  
y el sentido propio del amor  
o la caricia.

También lo era aquel beso imposible  
y todas aquellas cosas que alguna vez amamos.

Era neoliberal la vida  
le dijeron con saña  
a la idiota Inesita que aún creía  
aún sentía  
la respiración de las piedras.

Todo tan ultra que dolía  
su punzada.

La derecha  
La izquierda  
La velocidad  
Menos la higuera.

\* \* \*

La Westclox preparó sus brillantes enseres  
de enfermera

Un soplete  
Once cerillos  
Una calibre 22.

¿Qué le podría faltar?

Ni siquiera miró coordenadas del mapa.  
Sabía el sitio exacto para mover en limpio  
de lumbre el vendaval  
a la materia.

Larga vida a la lengua  
profería el frenesí.  
Sílabas  
Sílabas de lumbre  
Ascuas de las palabras.

Temerosa Inesita  
junto a la cofia blanca  
rezaba letanías impronunciables.  
Un padre nuestro  
    No  
El tiempo del Señor no es el tiempo del mundo  
y lo sabía.

Un tic tac no es el tiempo  
La arena en la clepsidra es sólo eso  
Arena contenida pero libre  
por voluntad  
    —es su naturaleza.  
Suelta las amarras de polvo.  
Despliega ese polvo naranja sobre las costras del  
    arrasamiento.

Lo cubre cuando Inesita grita  
“Un reloj no es el tiempo”

Que estúpida la Westclox  
piensa  
y tras sus pasos sigue  
a dos monedas de separación.  
Dos monedas antiguas  
para tirar la suerte.

\* \* \*

Como conoce el gato al hombre detestable  
Como huelen los perros en sangre de su dueño  
el futuro gusano  
así la Westclox.

Sus ojeraz azules se vuelcan hacia el cielo  
oteando.

Es el olor del cáncer lo que lleva a la Westclox  
a la fábrica aquella de brillantes relojes.  
Tic toc tic toc  
Luces de cobre  
en el estallido del tiempo.  
Lluvia de cobre que no apaga el sonido  
y corre entre pasillos humeantes

*Alea iacta est*

es lo que repetía  
Alargando el soplete a los muros  
*Alea iacta est*  
mientras once cerillos alumbran  
el rostro de su felicidad sin elocuencia.

Una felicidad pura  
Sin memoria  
ni música.  
Sorda felicidad sin mancha de pecado  
aun cuando estuviera rodeada por el ruido.

En el ruido hay más cosas de las que se dicen:  
Pensamientos.

Pero ella no pensaba  
No escuchaba a Inesita  
Ni el rezo murmurado  
de angustia sin consuelo  
—era tal el estruendo.  
Resortes  
y láminas de estaño.  
Engranajes cayendo  
un tintineo alegre en medio del desastre.

Génesis  
Partenogénesis  
Parece que a lo lejos escucha

la desdentada Westclox  
los gritos de Inesita.

La humareda  
se suelta  
se arrian las banderas de la esdrújula fiel  
que perseguía.

Sílaba  
Sílaba  
chillan los engranajes  
cuando el sonido seco  
        calibre 22  
irrumpe  
la expiación de su sombra  
a sólo dos monedas  
de separación  
y una palabra.

## Diciembre

*Una niñita madrugadora  
Va a cortar flores para mamá  
Y es tan hermosa que hasta la aurora  
Vierte sobre ella más claridad.*

Erre de respirar.  
Rezo de respirar.  
Lumbre de vidrio  
sobre la urdimbre  
del año.

Sólo la hierba calcinada quede  
bajo las patas de Othar  
El caballo  
la bilis  
del azote de Dios.

\* \* \*

El Verbo en el vacío de su reconstrucción  
repentina y voraz  
va comiéndolo todo.



Deglute los recuerdos.

Traga los pensamientos y los meses.

El Verbo sin oxígeno va alimentando todo.

El jardín se levanta y hasta su propio aire  
resucita.

Estrellas del otro firmamento.

Combustión de las sílabas y el polvo:  
las palabras.

Rosa que va la ardilla al corazón de nuevo.

Sin mes

Sin tiempo

Sin máscaras o ruina.

Todo para nombrar sea hecho.

Xalapa,  
enero-diciembre,  
2017

## PROMESA DE VERANO

1

Afuera

el sol se extiende como una promesa  
de verano.

Pájaros que no he escuchado nunca  
se ven desde el balcón en donde espero.

¿son los mismos de antes?

¿Qué canción cantan esta tarde de abril  
larga como mi sombra  
en la pared del cuarto?

2

Dicen que una tigresa tose  
en Nueva York.

Una tigresa hermosa  
con sus franjas doradas  
tras la domesticadura de las rejas.

Dicen que hay cisnes paseando por Venecia  
delfines en Sicilia  
coyotes en Chicago

jabalíes en Navarra  
venados en Berlín.

Un par de pandas se aparean en Hong Kong  
mientras mis gatos sueñan:  
es ansia de alas.

3

Quizá ya nunca el roce de los labios  
vuelva a ser como antes.  
Quizá ya para siempre  
usemos mascarilla:  
máscara sobre la máscara  
que se rindió a su tiempo.  
Máscara de lo que fuimos sin saberlo.

4

Un remedo de boca  
se asoma por la calle  
y corremos al lado de la sombra  
porque aún nos apena  
la condición de simios balbucientes  
con su máscara azul atada a las orejas  
y un *late late* de miedo primitivo  
que no encuentra su árbol ni su arroyo.

5

Afuera  
el sol se extiende:  
promesa de verano  
¿llegaré?

*En cualquier parte,  
mayo de 2020*



# Índice

## **TROPO DE LUZ**

En el tiempo ocular	13
Casa nómada	32
Malparaíso	55

## **TROPO DE SOMBRA**

No hay más Babel	67
Tropo	78
Gretel en Pangea	109

## ***ALEA IACTA EST***

Recetario del mundo	145
Promesa de verano	185



*Tropo*, de Malva Flores, se terminó de editar en julio de 2023, en Toluca, Estado de México. Para su formación se usó la familia tipográfica Matiz, de Juan Carlos Cué. Diagramación y formación: Rocío Solís Cuevas. Diseño de portada: J. Daniel Pichardo Vargas. Cuidado de la edición: Adso E. Gutiérrez Espinoza y la autora. Editores responsables: Alejandro Pérez Sáez y Jorge Eduardo Robles Álvarez.





Tropo es una figura literaria o una figura retórica, pero también significa vuelta, modo, costumbre o melodía. Si juntamos estas acepciones tendremos la posibilidad de aprehender este *Tropo* de Malva Flores que se presenta al lector como el recorrido de una vida que se funde con la música, las imágenes y los versos del poema extenso. Historias que son poemas que son historias, que son otra manera de ver el mundo y de cantarlo, salen a nuestro paso en un volumen que privilegia la sensualidad de las palabras, su sonido y lo que éstos informan de nuestra memoria y nuestro propio tránsito. A la siga del ritmo, la autora distingue en su libro tres grandes apartados que prefiguran su estancia en esta Tierra: “Tropo de luz”, “Tropo de sombra” y “*Alea iacta est*” son las partes que nos ofrecen la aventura de presenciar nuestro enfrentamiento con todo lo que es vivo y que poco a poco hemos olvidado.